

**UN MARCO TEÓRICO PARA
EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO POLÍTICO**

***CASO DE APLICACIÓN:
PRIMER DISCURSO DE POSESIÓN
DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ, COMO PRESIDENTE DE
LA REPÚBLICA DE COLOMBIA***

**UN MARCO TEÓRICO PARA
EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO POLÍTICO**

***CASO DE APLICACIÓN:
PRIMER DISCURSO DE POSESIÓN
DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ, COMO PRESIDENTE DE
LA REPÚBLICA DE COLOMBIA***

FLORENCIA MORA ANTO

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
SANTIAGO DE CALI**

2009

**UN MARCO TEÓRICO PARA
EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO POLÍTICO**

CASO DE APLICACIÓN:

***PRIMER DISCURSO DE POSESIÓN
DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ, COMO PRESIDENTE DE
LA REPÚBLICA DE COLOMBIA***

FLORENCIA MORA ANTO

Tesis de grado para optar por el título de Magister en Filosofía

DIRECTOR:

PEDRO POSADA GÓMEZ

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
SANTIAGO DE CALI**

2009

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN

PRIMERA PARTE

1. La retórica
2. El discurso
3. El análisis del discurso
 - 3.1. Teorías que inciden en el análisis del discurso
 - 3.2. Eliseo Verón y su teoría de los discursos sociales

SEGUNDA PARTE

1. Teun Van Dijk: Análisis Crítico del Discurso
2. Discurso, cognición y sociedad: Tres dimensiones del ACD
3. Estrategias discursivas implícitas en el control del discurso

TERCERA PARTE

Caso de aplicación: Primer discurso de posesión de Álvaro Uribe Vélez, presidente de la República de Colombia

1. Análisis lingüístico y funciones de los actos de habla
2. Análisis crítico del discurso, elementos de control y mecanismos de manipulación de la opinión en algunas estructuras discursivas.

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN

La reflexión sobre la naturaleza de la vida social y cultural se dirige cada vez más hacia el análisis de la comunicación humana. En ella se visualizan aspectos que caracterizan prácticas sociales, formas de ejercicio del poder, percepciones, tensiones, contextos y múltiples significaciones de las relaciones entre la gente. El análisis del discurso se inscribe en la creciente investigación que caracteriza el llamado “giro lingüístico”, en el que el decir-hacer comporta complejos sentidos, no siempre evidentes, pues “lo no dicho, lo que no aparece en el discurso, genera tanto significado como lo que está dicho y está presente en la superficie de todo discurso”¹.

Neyla Pardo², siguiendo a Charaudeau, señala la existencia de tres grandes problemáticas en torno a la investigación sobre el discurso:

LAS TEORÍAS COGNITIVAS, centradas en la reflexión de operaciones y procesos de un acto de lenguaje; en esta perspectiva, añade, hay dos tendencias básicas, la **mentalista** (Dan Sperber y D. Wilson, Cifuentes H.) y la **sociocultural** (Teun Van Dijk, Billig, Potter y Wetherell). La primera da cuenta de la relación entre las estructuras mentales y las estructuras lingüísticas; la segunda estudia la manera

¹ Pardo Abril, Neyla Graciela. El análisis del discurso en las ciencias sociales. En: Análisis del discurso en las ciencias sociales, la cultura y el territorio. Imprenta patriótica del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 2002

² Profesora del Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia

como los procesos cognitivos se articulan al proceso de significación de las relaciones socioculturales donde se produce e interpreta el discurso.

LA PERSPECTIVA COMUNICACIONAL describe los factores descriptivos de la situación espaciotemporal en la que el acto de comunicación ocurre, con el conjunto de las condiciones que lo hacen posible. Hay cuatro tendencias en esta escuela: **Variacionista** (W. Labov), **sociolingüística funcional** (Halliday y Bernstein), **etnografía de la comunicación** (Hymes y Gumperz), **la investigación interaccional** (Goffman), **el análisis conversacional** (Tannen, Schiffrin, Antaki).

LA POSICIÓN HERMENÉUTICA O INTERPRETATIVA tiene como núcleo el análisis crítico del discurso (ACD). Esta escuela reconoce que la actividad cognitiva humana permite que los grupos sociales interactúen discursivamente mediante formas de racionalidad y justificación acerca de su realidad y la de los otros. Las formas de racionalidad determinan la ubicación del sujeto en un determinado grupo, y por ende, en determinada conciencia social. Pertenecen a esta tercera tendencia trabajos como los de Teun van Dijk, Norman Fairclough, Robert de Beaugrande, Luisa Martín Rojo e Irene Vasilachis.

Teun Van Dijk explica cómo el discurso es usado como herramienta para el ejercicio del poder por parte de las élites, instituciones o grupos interesados en mantener la desigualdad social, ya sea ésta de tipo político, cultural, racial, étnica, de clase o de género. Según este autor, “los analistas críticos del discurso no se limitan a observar los vínculos entre el discurso y las estructuras sociales, sino que

se proponen ser agentes del cambio, y lo hacen como expresión de solidaridad con todos los que necesitan con urgencia este cambio”³. Fairclough y Wodak afirman que el análisis crítico del discurso toma partido a favor de los grupos oprimidos en contra de los grupos dominantes y al tiempo, expresa abiertamente la vocación emancipadora que lo motiva⁴.

El presente trabajo explora las características de distintas corrientes de análisis del discurso, y focaliza la atención en el análisis crítico del discurso, cuyos antecedentes se ubican en la Escuela de Frankfurt, la sociolingüística de Halliday y los trabajos de análisis del discurso que han tomado como punto de partida las relaciones entre discurso, poder e ideología (Foucault). Los estudios críticos del discurso devienen del recorrido teórico y metodológico de distintas tendencias filosóficas y políticas; por ello, para Van Dijk, *“en el análisis crítico del discurso encontramos una conjunción combinada de influencias neo marxistas y de estudios críticos europeos con énfasis en lo cultural”*⁵.

Este trabajo se divide en tres partes:

La primera contiene elementos históricos y teóricos sobre la retórica, el discurso, y algunas corrientes de análisis desde distintas perspectivas. La segunda parte, se

³ Van Dijk, Teun A. El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Gedisa. Editorial. Barcelona. 2003 p.p. 50

⁴ Fairclough, N. y Wodak, R. Análisis crítico del discurso. En: El discurso como interacción social. Volumen II. Gedisa Editorial. Barcelona. 2004. p.p 368.

⁵ Van Dijk, Teun A. Discurso, poder y cognición social. Cátedra UNESCO. Enero 13 de 1994.

centra en la presentación de referentes teóricos y metodológicos del Análisis Crítico del Discurso, desde la visión de Teun Van Dijk.

A manera de conclusión, la última parte presenta dos ejercicios de análisis del discurso, el primero desde la lingüística y el segundo, a partir de tres estructuras del ACD: Macroproposiciones, significados locales y estructuras formales sutiles, las cuales ilustran diferentes estratos del discurso, en los que se evidencian mecanismos de control y manipulación de la opinión pública, elementos centrales de la corriente de análisis crítico del discurso.

PRIMERA PARTE

1. LA RETÓRICA

En este trabajo, esbozar la historia de la retórica es indagar sobre los antecedentes que enmarcan el análisis del discurso político o su despliegue como objeto de estudio: En primer lugar es importante señalar que la retórica no ha tenido desarrollo ni en las dictaduras, ni en los Estados con regímenes militares; se ha privilegiado en los países en donde el consenso, la opinión y el acuerdo son instrumentos que permiten la toma de decisiones o la resolución de problemas políticos y sociales⁶. En las sociedades no democráticas, la retórica ha desaparecido como forma de la comunicación y acuerdo; es más, la falta de democracia supone la falta de retórica, lo que implica que si la retórica pierde de vista su esencia democrática, se transforma en un catálogo de tropos o figuras.

Distintos elementos históricos y teóricos explican la relación entre democracia y retórica. La retórica nace en el seno de la antigua Grecia⁷ y tiene su auge en el curso de la democracia ateniense cuando Aristóteles la consolida como disciplina.

⁶ No obstante las diversas definiciones de retórica, hay dos aspectos inseparables en ésta: primero, sus actividades se sitúan en el campo político. Por ejemplo, los pensadores que escribieron sobre la retórica en la antigüedad, Isócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, creían que la política era el sitio por excelencia de la retórica, y por lo tanto, elaboraron sus teorías para uso de los agentes políticos. Ver: Gill y Whedbee. Retórica. Traducido por Perla Wagner. En: Van Dijk, Teun A. Elk discurso como estructura y proceso. Gedisa. Barcelona. 1997. pp. 233

⁷ Aunque la palabra retórica (rhêtoriké) proviene del griego, es importante anotar que desde el tiempo de los antiguos egipcios, los llamados “libros de sabiduría” tenían consejos sobre cómo hablar en diferentes situaciones y sobre el modo de presentar peticiones orales acerca de los tipos de estrategias que resultan eficaces o ineficaces, tales como amenazas, halagos y argumentos.

Luego, Cicerón la desarrolla en sus tratados hasta que pierde su fuerza con el advenimiento de los imperios, incluyendo el de la Iglesia durante la Edad Media.

El origen de la retórica se remonta hacia el año 485 antes de Cristo en la antigua Grecia cuando los tiranos sicilianos, Hierón y Gelón⁸, expropiaron numerosas tierras de ciudadanos de Siracusa por medio de mercenarios costeados por ellos. Los perjudicados se sublevaron democráticamente y quisieron volver al statu quo anterior, mediante innumerables procesos legales que intentaban probar quiénes eran los propietarios de los terrenos arrebatados. La situación creó la necesidad de intervención de personajes que supiesen hablar bien ante la asamblea de jueces para poder defender los derechos de los antiguos ciudadanos a esas tierras.

Así, la elocuencia se transformó en objeto de enseñanza por parte de personajes como Empédocles de Agrigento, Córax y Tisias; a este último se le atribuye el primer manual de retórica. Dicha enseñanza se transmitió al Ática a través de comerciantes que viajaban entre Siracusa y Atenas. La retórica demostró pronto su utilidad como instrumento político en la democracia. Fue entonces divulgada por los sofistas.

⁸ La retórica nace como fenómeno judicial con un fuerte componente político, en Siracusa, en el siglo V A.C., cuando una revuelta democrática derroca a los tiranos Gelón y Hierón, que habían expropiado muchas tierras para dárselas a sus mercenarios. Su caída comporta el comienzo de una serie de litigios encaminados a recuperar las tierras expoliadas. Corax y Tisias enseñan retórica a todo aquel que necesite hacer frente a estos litigios. Su retórica se fundamenta en preceptos prácticos alejados de la idea filosófica de búsqueda de la verdad, ya que a los jueces no les interesa la verdad abstracta sino la verosimilitud, los acuerdos válidos para cada juicio.

Para Platón, la esencia de la filosofía reposaba en la dialéctica: La razón y la discusión conducían poco a poco al descubrimiento de importantes verdades. Platón pensaba que los sofistas no se interesaban por la verdad, sino solamente por la manera de convencer, así que rechazó la palabra escrita y buscó la interlocución personal, el diálogo entre maestro y alumno.

Los sofistas enfatizaron el papel del hombre libre en la ciudad y la necesidad de su preparación para desarrollar argumentos en defensa de sus propias tesis. Platón consideró importante a la retórica, siempre y cuando estuviese ligada a la filosofía, como saber riguroso, no susceptible de manipulación; Platón criticó, principalmente en el *Gorgias* y en el *Fedro*, la retórica de los sofistas, al acusarlos de convertir el “bien decir” en un mero arte para la persuasión, independientemente del contenido de los argumentos. En el diálogo *Gorgias*, la retórica se define como la capacidad de persuadir con los discursos tanto a los jueces en el tribunal de justicia, a los senadores en el senado y al pueblo en las asambleas, así como en cualquier otra reunión de ciudadanos.

En el Siglo IV A.C. la retórica se consolida como disciplina; Aristóteles la define y establece categorías como el concepto de discurso, los géneros de oratoria, las operaciones del orador y las funciones de los oyentes. Aristóteles rechaza la concepción de retórica como arte meramente empírico y sostiene que su ejercicio debe sustentarse en el conocimiento de la verdad y no en la pura transmisión de

ella. Para él, la retórica debe ser útil al ciudadano en su desempeño al interior de la ciudad.

Para los estoicos, la retórica fue una de las partes en que se divide la lógica (junto con la dialéctica); mientras la retórica era la ciencia del bien hablar, la dialéctica era la del bien razonar. Esta última, se ocupaba de lo verdadero y de lo falso; y la retórica, de la invención de argumentos y la ordenación de éstos en el discurso.

Cicerón la definió como una “*ratio dicendi*”, de amplios y sólidos conocimientos de todas las artes y ciencias, y especialmente de la filosofía; la concepción de la retórica como virtuosismo verbal es rechazada por Cicerón en la mayoría de sus escritos: *El Orador* (retrato del orador ideal); el *Brutus* (historia de la elocuencia griega y romana); *De optimo gener oratorum* (sobre el mejor tipo de elocuencia), *Partitiones Oratoriae* (sobre las divisiones de los discursos), *Tópica* (sobre los lugares comunes de los discursos), y *De Oratore* (sobre la formación del orador).

En esta última obra afirma que sin el saber, la oratoria es simple verbalismo; y que la retórica no es sólo el arte de hablar, sino también, y especialmente, el arte de pensar⁹.

⁹⁹ Los cinco cánones romanos de retórica fueron desarrollados por Cicerón. Los cánones son las diversas etapas en la composición y pronunciación de un discurso político. El primer canon es la invención. En esta etapa inicial de la composición, los oradores intentan descubrir todos los argumentos posibles que pueden aportarse en apoyo de una tesis. Una vez que los oradores acumularon una variedad de argumentos, seguidamente identifican entre ellos los más contundentes y los organizan en una estructura convincente. El segundo canon, la disposición, explica los modos más efectivos de organizar los argumentos en una introducción, cuerpo y conclusión del discurso. El tercer canon, la elocución, se concentra en expresar las ideas y argumentos en un lenguaje claro y vívido. El cuarto canon, la memoria, presenta varios dispositivos mnemónicos para recordar las ideas y el lenguaje del discurso. El quinto canon, la pronunciación, explica las estrategias verbales y no verbales para pronunciar un discurso en forma eficaz, que comprenden el tono, el ritmo, el volumen de la voz, los gestos y el movimiento. Ver: Gill y Whedbee. Retórica. Traducido por Perla Wagner. En: Van Dijk, Teun A. Elk discurso como estructura y proceso. Gedisa. Barcelona. 1997. pp. 235.

Con el advenimiento del régimen imperial y posterior a Cicerón, las asambleas perdieron sus poderes, al tiempo que el senado vio limitadas sus funciones, asumidas ya por el emperador. Como consecuencia, la oratoria fue decayendo y pasó del Foro a las escuelas. Después de Cicerón, se destacaron autores como Marco Anneo Séneca el retórico, Gayo Cornelio Tácito y Marco Fabio Quintiliano. Marcus Fabius Quintilianus elaboró técnicas de las reglas retóricas, y por ello se considera como el representante de la concepción técnica de la retórica.

Ya en la Edad Media, junto a la gramática y la dialéctica, la retórica es una de las partes del Trívium de las artes liberales. Sin embargo, es en la Edad Media cuando la retórica queda reducida al arte de presentar verdades y valores establecidos. Esto ocurre por la influencia de la Iglesia. Con el romanticismo y su idea de la “libertad artística”, la retórica como normativa literaria va decayendo; durante esta época es frecuente el debate entre la concepción de la retórica como conjunto de reglas y la retórica como arte del hombre libre.

De los pensadores franceses del siglo XVIII, Condillac trató muchos de los temas estudiados por la retórica y señaló las diferencias entre las concepciones de los antiguos y los modernos. El filósofo escocés George Campbell examinó bajo el nombre de “retórica” una gran cantidad de temas: entre ellos, el chiste, el humor, la risa y el ridículo; la elocuencia; el sentido común; el orador y su público; la crítica verbal; la pureza gramatical y la oración.

La obra de Campbell es una de las últimas que relacionan filosofía y retórica durante la época moderna¹⁰.

En el siglo XIX, la retórica pasa a formar parte de los programas de enseñanza, como disciplina completamente distinta de la filosofía, hasta decaer y casi desaparecer de la escuela hacia finales de siglo; a mediados del Siglo XX es retomada por los filósofos, entre ellos Chäim Perelman y L. Olbrechts-Tyteca. Perelman retoma la concepción de retórica de Aristóteles y desarrolla la *nueva retórica o teoría de la argumentación*, que tiene por objeto “el estudio de técnicas discursivas que tratan de provocar y de acrecentar la adhesión de los espíritus a tesis que se presentan para su asentimiento”.¹¹

Desde su recorrido histórico, la retórica ha tenido como propósito indagar en las posibilidades humanas de construcción del discurso o texto, de obtención de los recursos para hacerlo, de la funcionalidad e intenciones del hablante que diseña y emite lo que piensa en palabras, y se fija en el modo en que su discurso incide en sus oyentes o lectores.

El hombre político ha usado el recurso de la retórica a través de los tiempos, de manera consciente y crítica cuando las condiciones de su sociedad lo han permitido; por ello, el estudio de la evolución histórica de la retórica nos ofrece la visión de las actuaciones políticas del hombre en la historia, sus formas de

¹⁰ Ferrater Mora, J.: Diccionario de Filosofía. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969, vol. 2, S. 570-573

¹¹ Perelman, Chaïm. La lógica jurídica y la nueva retórica. Editorial Civitas. Madrid, 1979. pp 139.

organización política y sus modos de expresión acerca de las decisiones de sus gobernantes.

La *nueva retórica* de Perelman¹² tiene la tarea de persuadir y convencer; estudia técnicas argumentativas y se enfoca a todo tipo de discurso lingüístico oral o escrito, y se diferencia de la *retórica antigua* cuyo enfoque fue el discurso oral hacia grandes auditorios, y la *retórica clásica*, que estudió los “tropos” o figuras de estilo y los modos de persuadir mediante trucos o adornos del discurso. La *nueva retórica* estudia las técnicas de persuadir por medio del discurso; es decir que cuando se discute sobre la validez de los argumentos, con el fin de obtener un acuerdo, se recurre a la retórica, la cual, en la obra de Aristóteles, comprende el estudio de los tópicos y la dialéctica, las técnicas propias del debate y la controversia.

García González¹³ señala que la retórica tiene un lugar imprescindible en la filosofía; puesto que la filosofía tiene que ver con personas en su condición de racionales, pasionales, sociales, parlantes, paradójicas y contextuales, debe encontrar los mecanismos adecuados para realizarse. Y los encuentra en la retórica. La retórica entonces estudia el modo como el orador aporta las argumentaciones, las ordena y las dispone para persuadir y/o convencer a un auditorio.

¹² Perelman, Chaïm. El Imperio retórico. Retórica y Argumentación. Grupo Editorial Norma. Bogotá. 1997

¹³ García González, José Manuel. Retórica y Filosofía. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/contenidos.html>
05 de Junio de 2006

La Nueva Retórica considera que la argumentación puede dirigirse a varios tipos de auditorios, *“trátase de una masa reunida en la plaza pública o de una reunión de especialistas, trátase de un discurso dirigido a un solo individuo o a toda la humanidad, incluso ella examinará los argumentos que uno se dirige a sí mismo cuando delibera íntimamente¹⁴”*.

Añade Perelman que la teoría de la argumentación, concebida como una nueva retórica o una nueva dialéctica, *“cubre todo el campo del discurso que busca persuadir o convencer, cualquiera sea el auditorio al cual se dirige y cualquiera sea la materia sobre la cual versa¹⁵”*

La teoría de la argumentación de Perelman puede usarse para hacer recomendaciones para persuadir a un auditorio; él señala que toda argumentación es relativa respecto al auditorio que se quiere influir.

Al respecto, señala:

Si el orador, quiere obrar eficazmente con su discurso, debe adaptarse a su auditorio. ¿En qué consiste esta adaptación, que es una exigencia específica de la argumentación? Esencialmente en

¹⁴ Perelman, Chaïm. El Imperio Retórico. Retórica y Argumentación. Vitral. Grupo Editorial Norma. Bogotá. 1997. pp. 23

¹⁵ Idem. pp. 24

*que el orador no puede escoger como punto de partida de su razonamiento sino tesis admitidas por aquellos a quienes se dirige*¹⁶.

En la adaptación del orador al auditorio está presente el deseo de realizar y de mantener un contacto de inteligencias, de querer persuadir (en el orador) y querer escuchar (en el auditorio); el contacto entre dos inteligencias exige un lenguaje común que pueda ser comprendido por los oyentes. Si estos comparten la misma profesión o preparación, no hay problema. Pero si el medio es desconocido, la adaptación del orador a su auditorio puede ofrecer dificultades. En este caso, para persuadir a un auditorio, lo primero que hay que hacer es conocerlo, es decir, conocer las tesis que el auditorio admite de antemano y a las cuales se podrá basar la argumentación.

No sólo conocer las tesis que el auditorio admite, sino también, la intensidad con que les da su adhesión, pues son estas tesis el punto de partida de la argumentación. Es sabido que en una controversia se presentan tesis opuestas y vence aquella con más peso, es decir, aquella a la que se presta adhesión con más intensidad. Así, una argumentación debe incluir premisas a las que se conceda una fuerte adhesión; una adhesión floja derrumba fácilmente un argumento.

Perelman explica que la argumentación no contempla exclusivamente la adhesión a una tesis porque sea verdadera. Se puede preferir una tesis porque parezca más

¹⁶ Perelman, Chaïm. El Imperio Retórico. Retórica y Argumentación. Vitral. Grupo Editorial Norma. Bogotá. 1997. pp. 43

equitativa, más oportuna, más actual, o mejor adaptada a la situación, o más razonable. Es decir, hay casos en los que se concede preferencia a valores distintos a la verdad. En oposición con los métodos de la lógica formal, que no consideran las reacciones del auditorio, en toda argumentación (de la retórica) se parte de tesis a las que se adhieren aquellos a quienes queremos persuadir o convencer. Si se olvida esta condición, se comete una **petición de principio**, que es un defecto de argumentación, consistente en presuponer la adhesión del auditorio, suponer de antemano que el auditorio comparte las tesis presentadas como base de la argumentación, lo cual significa desconocer las tesis a las cuales se podría adherir el auditorio.

Para evitar la petición de principio, el orador debe conocer a su auditorio, o por lo menos conocer sus opiniones sobre el tema abordado. Si el orador desconoce las opiniones y convicciones del auditorio, podría asegurarse de cuáles son, mediante la mayéutica o suponiendo hipótesis o presunciones sobre lo que el auditorio admite. Por ejemplo, si el orador desconoce un auditorio de electores, pero conoce su programa político, su cuerpo de conocimientos, sus métodos, valores o normas, porque se trata de un auditorio especial o determinado, puede iniciar su argumentación sobre esas premisas¹⁷.

Cuando no es posible referirse a un cuerpo de doctrina preconstituido o cuando el público es demasiado heterogéneo, la solución para el orador es fundar su

¹⁷ Perelman, Chaïm. El Imperio Retórico. Retórica y Argumentación. Vitral. Grupo Editorial Norma. Bogotá. 1997. pp.44

argumentación en tesis generalmente admitidas u opiniones comunes, derivadas del sentido común. Cada orador, en cada época, conoce el sentido común que su auditorio admitiría. La tesis de partida pues, debe ser la generalmente admitida por el auditorio al que nos vamos a dirigir.

Otra de las nociones importantes en la nueva retórica es la del lugar común, desarrollada por Aristóteles; el lugar común es un punto de vista que hay que tener en cuenta en toda discusión, cuya elaboración adecuada desemboca en una regla o máxima que el orador usa para favorecer su tarea de persuasión. Aristóteles distingue entre lugares comunes y lugares específicos. Los primeros son afirmaciones muy generales referentes a lo que presumiblemente vale más en algún dominio; los segundos, hacen referencia a nociones, reglas, creencias y valores preferidos en ciertos dominios, discursos o profesiones.

Perelman dice que los lugares comunes lo son con relación al pensamiento no especializado, y los lugares específicos, con relación a unas disciplinas particulares; los lugares comunes juegan en la argumentación un papel análogo al de los axiomas en un sistema formal. Difieren de los axiomas porque la adhesión que se les concede no está fundada sobre su evidencia, sino sobre la posibilidad de interpretarlos y de aplicarlos de maneras distintas. Es el caso de una reflexión sobre la libertad que parta del lugar común de que la libertad es mejor que la esclavitud.

En síntesis, si la nueva retórica estudia las formas de persuadir y/o convencer a un auditorio, podría considerarse que la nueva retórica es un canon que desarrolla los modos y las formas de persuadir y convencer, al igual que las técnicas argumentativas que provocan la adhesión a los discursos orales o escritos. Y que la retórica sólo es posible en sociedades donde la democracia exista como soporte de las relaciones sociales y políticas.

2. EL DISCURSO

El discurso es una práctica social que implica una relación dialéctica entre un evento discursivo particular y la situación, la institución y las estructuras sociales. En esta relación dialéctica, las situaciones, las instituciones y las estructuras sociales dan forma al discurso, y a su vez, el discurso, le da forma a todas ellas.

Como señalan Fairclough y Wodak¹⁸, el discurso es socialmente constitutivo y está socialmente constituido puesto que constituye situaciones, objetos de conocimiento, identidades sociales y relaciones entre personas y grupos de personas. El discurso pues, es parte de la vida social en tanto es su producto y a la vez es creador de vida social.

En realidad, *“todos los ámbitos de la vida social, tanto los públicos como los privados, generan prácticas discursivas que, a la vez, los hacen posible. La vida*

¹⁸ Fairclough y Wodak, 1997. En: Calsamiglia Blancafort y Tusón Amparo. Las cosas del decir. Editorial Ariel Barcelona. 2004. pp. 15.

*académica, la sanidad, las relaciones laborales, los medios de comunicación de masas, la vida familiar, la justicia, el comercio, la administración, por poner solo algunos ejemplos, son ámbitos que difícilmente se pueden imaginar sin el uso de la palabra (...)*¹⁹

Como práctica social, el discurso es complejo y heterogéneo; complejo por los diversos modos de su organización, y heterogéneo, porque está regulado por diversas normas reglas y principios de orden textual y sociocultural apropiadas para cada situación de comunicación.

Algunos filósofos concibieron los seres humanos como animales esencialmente lingüísticos; para Aristóteles, los seres humanos son animales políticos. En términos filosóficos, las dos caracterizaciones se complementan pues *“no se puede hacer política sin el lenguaje, y es probable que el uso del lenguaje en la constitución de los grupos sociales lleve a lo que denominamos política, en un sentido amplio”*²⁰.

Los lingüistas, en general, consideran que las realidades políticas se construyen en el discurso y se expresan a través de él; sin embargo, difieren cuando se trata de los fundamentos teóricos y metodológicos de sus investigaciones. La variedad de enfoques es inmensa, según las particularidades de la historia y cultura de cada país.

¹⁹ Calsamiglia Blancafort y Tusón Amparo. Las cosas del decir. Editorial Ariel Barcelona. 2004. pp. 23.

²⁰ Chilton y Schäffner. Discurso y Política. Traducción de Victoria de los Angeles Boschiroli. En: Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción social. Gedisa Editorial. Barcelona. 2005.

Los enfoques franceses²¹, por ejemplo, desarrollan dos tendencias metodológicas, a saber, una lexicometría política, donde se delimita un corpus conformado por diferentes textos y se realizan comparaciones sobre la base de frecuencias relativas de aparición de determinados elementos, y la tendencia influida por el análisis marxista de la sociedad, que enfatiza la noción del aparato de estado, como maquina sobre la cual un sector dominante monta sus privilegios.

Los enfoques alemanes²² han estado influenciados por los problemas políticos derivados de la guerra y la división de los Estados alemanes; los anglosajones privilegian el análisis conversacional y los estudios de medios, entre sus desarrollos teóricos se destacan la teoría de los actos de habla, la lingüística cognitiva y la de los fenómenos de cortesía.

²¹ Lo que es notorio de la escuela francesa es su combinación de filosofía política y una forma de la lingüística característicamente francesa. Hay dos tendencias metodológicas principales: La lexicometría política, un enfoque estadístico con ordenador dedicado al léxico político, fundado en 1967. Mediante este método se delimita un corpus y se realizan comparaciones sobre la base de frecuencias relativas de aparición de determinados elementos. La otra tendencia tiene el influjo del análisis marxista de la sociedad realizado por Althusser, que enfatiza la noción del aparato de estado; también, la influencia de la pragmática anglosajona (actos de habla, implicatura conversacional, relevancia) y la obra de Benveniste. Ver: Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción social. Gedisa Editorial. Barcelona. 2005.pp.302

²² En Alemania, el análisis del lenguaje, de los textos y del vocabulario político estuvo motivado fundamentalmente por intereses y problemas políticos específicamente alemanes, en particular el pasado histórico del fascismo y la división política en dos estados alemanes. Originalmente, los estudios del lenguaje del fascismo se concentraban en las palabras, es decir, en los significados específicos que habían adquirido y su uso o mal uso. Más recientemente, se planteó que el lenguaje del Tercer Reich no puede definirse por las formas lingüísticas que se utilizaban, sino por sus funciones. Se trata el lenguaje del nacionalsocialismo como fenómeno social, caracterizado por prácticas discursivas específicas. Es recurrente que el análisis discursivo conlleve alusiones, negaciones, mitigaciones, entre otros patrones de argumentación. Ver: Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción social. Gedisa Editorial. Barcelona. 2005.pp.303

En general, puede afirmarse que el análisis del discurso político se ocupa de relacionar las particularidades del comportamiento lingüístico con lo que normalmente entendemos por política o comportamiento político.

Uno de los aspectos que caracterizan los estudios discursivos es que sus objetos de análisis son los datos empíricos, ya que el uso lingüístico se da en un contexto, es parte del contexto y crea contexto. Abordar los estudios discursivos implica establecer unidades que faciliten emprender el análisis. La unidad básica es el enunciado o producto concreto y tangible de un proceso de enunciación realizado por un enunciador y destinado a un enunciatario. Los enunciados se combinan entre sí para formar textos, orales o escritos.

El texto, así, está constituido por elementos verbales combinados, que forman una unidad comunicativa, intencional y completa. El texto es una unidad de lenguaje en uso; es un pasaje escrito u oral que forma una unidad, sin importar su extensión. Para Halliday y Hasan²³, el texto es una unidad semántica, una unidad de sentido, pero no de forma. Ligado con el concepto de texto está el de textura; el concepto de textura expresa la propiedad de ser un texto, de un tejido.

Al respecto, Álvarez Muro²⁴, agrega que en la textura se distinguen dos tipos de redes semántica: las que refieren al contexto y las que se dan dentro del texto: Los

²³ Para estos autores, el texto tiene textura y precisamente la textura es la que lo distingue de los que no es un texto. Su textura se deriva del hecho de que funciona como una unidad respecto a su entorno.

²⁴ Álvarez Muro, Alexandra. Análisis de la oralidad: Una poética del habla cotidiana. Universidad de los Andes. Grupo de lingüística hispánica. Mérida, Venezuela. En: <http://elies.rediris.es>

del registro o estilo y los de la cohesión. El registro es el conjunto de configuraciones semánticas asociadas generalmente con el contexto situacional que define la sustancia del texto; y la cohesión, el conjunto de relaciones de sentido que es general a todas las clases de texto, que distingue el texto del no texto e interrelaciona los significados sustantivos del texto entre sí. A la cohesión no le concierne lo que el texto significa, le concierne más bien cómo el texto se constituye como un edificio semántico.

Añade la autora, que cuando se habla de cohesión, hablamos de relaciones; que lo cohesivo no es la presencia o no de una clase particular de elementos sino la relación entre un elemento y otro. La cohesión ocurre cuando la interpretación de un elemento del discurso depende de la de otro. El uno presupone al otro, en el sentido de que no puede ser definitivamente decodificado excepto por recurso a aquel. Estas relaciones entre los elementos se llaman lazos, y hay varios tipos de ellos, tales como la referencia, la sustitución, la elipsis, la conjunción y la cohesión léxica.

La cohesión depende de la organización estratificada del lenguaje, que corresponde a los siguientes tres niveles de codificación o estratos: el semántico (los significados), el léxico-gramatical (las formas) y el fonológico y ortográfico (la expresión)²⁵.

²⁵ Álvarez Muro, Alexandra. Análisis de la oralidad: una poética del habla cotidiana. Universidad de los Andes. Grupo de Lingüística Hispánica. Mérida, Venezuela. En: <http://elies.rediris.es>

Considerando lo anterior, podemos reafirmar que todo texto debe ser entendido como un hecho, acontecimiento o evento comunicativo que se da en el transcurso de un devenir espacio-temporal, es decir, que el hecho comunicativo supone la interacción entre lo verbal y no verbal en una situación sociocultural específica.

3. EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Antes de la década de los sesenta los lingüistas tenían como su objeto de estudio, el lenguaje, idealizado y abstracto; la lingüística era ajena al fondo de la verdadera comunicación, pues sus límites estaban enmarcados en el estudio de los fonemas (letras); monemas (letras combinadas) y como subdivisión de estos últimos, los lexemas y morfemas; la conversión de los monemas en sintagmas y la distinción entre sintagma nominal y verbal, componentes de la oración.

Al surgir preguntas sobre los verdaderos usos de la lengua, el panorama de la lingüística cambia: Aparece la imagen del analista del discurso que tiene como tarea identificar unidades estructurales, así como el proceso que opera sobre esas unidades, es decir, lo que realmente decimos mediante el hecho de hablar.

Se parte de la consideración de que en todo tipo de discurso existen unos elementos que determinan su carácter y que en las relaciones verbales entre hablantes siempre hay latentes unos objetivos, unas intenciones y un proceso de negociación, que no es simple regateo, sino coordinación: Cedemos nuestros intereses a favor de los de los demás.

En este sentido, el éxito comunicativo supone que hablante y oyente comparten conocimientos lingüísticos que les permiten codificar y decodificar enunciados; comparten mecanismos mentales de deducción de carácter universal y poseen conocimientos parcial o totalmente compartidos, en el sentido de que quien habla espera que su enunciado surta un efecto sobre el oyente.

Nuestras palabras son hechos que remiten a la intención u objetivos que como hablantes, tenemos. Cuando alguien dice: *¡Deje de dar golpes a la mesa! ¡Siga golpeando la mesa!*, sabe que el primer enunciado es una orden directa, mientras que el segundo puede ser una ironía que pretende el mismo resultado: Que el oyente entienda que debe dejar de dar golpes a la mesa. El oyente comprende que debe suspender los golpes. En la frase. “¡Siga dando golpes y verá!”, el hablante ha tenido que saber manejar la ironía y la amenaza, de manera coloquial, pues su relación interpersonal con el oyente le permite expresarse en esos términos con aquel. En esta oración está implícito el disgusto del hablante ante el ruido causado con el golpe.

Si los procesos que el hablante ha utilizado para construir su mensaje, coinciden con los que el oyente ha reconstruido, éste habrá entendido la petición: Querrá decir que los dos tienen un parecido sentido de la ironía, están de acuerdo en que el uno debe plegarse a los deseos del otro. Así el oyente no obedezca, la comunicación es exitosa si se comprende el mensaje. Aunque suele suceder que no hay comprensión, sino malentendidos relacionados con las intenciones que

atribuimos a los demás. Además de las palabras, inciden los gestos, miradas, entonación, distancia corporal, atuendo personal, es decir, todo un conglomerado que corresponde a la pragmática.

El enfoque pragmalinguístico se representa de la siguiente manera:

EN LO LINGÜÍSTICO		EN LO PRAGMÁTICO
Niveles: Fonético-fonológico Morfo-sintáctico Léxico-semántico	EMISIONES LINGÜÍSTICAS	Hay participantes en el acto comunicativo; inciden las creencias, conocimientos e intenciones individuales y comunes; hay un marco físico de intercambio; las actividades son simultáneas al intercambio verbal; hay competencia lingüística en cada participante, lo mismo que capacidad interpretativa; y hay sistemas comunicativos no verbales.

El estudio del discurso supone una heterogeneidad teórica y metodológica, sin embargo, cualquiera sea la tendencia o perspectiva de análisis, el objetivo común es el conocimiento de los entresijos reales de la comunicación. Podemos hablar de dos centros principales de atracción entre los estudiosos del discurso:

- a) Aquellos autores que dan prioridad a la interpretación de los enunciados, como sucede en la Pragmática de los Actos de Habla, la Gramática Funcional o la lógica conversacional de Grice y sus seguidores.
- b) Aquellos que priorizan el estudio de la estructura del discurso a partir de describirlo como lenguaje altamente organizado. Entre ellos están Van Dijk, Halliday, Hasan, Labov y otros.

Los diversos enfoques del análisis del discurso dan cuenta de las necesidades que la investigación social se ha planteado a propósito del discurso.

Pardo Abril, señala:

“Los estudios del discurso, más allá de los paradigmas que la ciencia ha desarrollado para la explicación de la realidad aprehenden, de manera aislada o en interrelación, las distintas expresiones simbólicas, los procesos de conocimiento

*con los saberes implicados y las diversas maneras como los grupos se arrojan discursivamente o asumen otros grupos y culturas*²⁶

Algunos estudiosos señalan la existencia de tres líneas de investigación en torno al tema: Comunicativo formalista, socio cognitiva culturalista y socio cognitiva. En este sentido, Van Dijk concibe la triada discurso, cognición y sociedad, y Charaudeau plantea tres tendencias en la gama de investigaciones: Teorías cognitivistas, análisis comunicacional e investigación interpretativa²⁷.

Esta complejidad del estudio del discurso se complica aún más cuando consideramos que la expresión “análisis del discurso” nunca comprenderá una sola disciplina desde el punto de vista metodológico. En realidad, “análisis del discurso” es un macro término que abarca distintas combinaciones de teoría y método, cada una intentando asignar un sentido al análisis, restringiendo su alcance y marcando límites, de forma que podamos interpretar de una manera.

La amplitud en el número de formas de análisis del discurso, o el que el análisis del discurso no sea un método que alguien pueda simplemente aplicar, no es obstáculo para que el estudio del discurso pueda ser un dominio autónomo, con sus propios objetos, fenómenos, teorías, métodos y principios.

²⁶ Pardo Abril, Neyla. Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana. Frasis. Santiago de Chile. 2007. pp.18

²⁷ Pardo Abril, Neyla. Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana. Frasis. Santiago de Chile. 2007. pp.28 y ss.

Los objetivos generales de un analista del discurso, serían:

1. Descubrir los mecanismos que hacen que los discursos sean coherentes textualmente y respecto de la situación (conectores, recursos).
2. Revelar los mecanismos cognitivos que mantienen la comunicación, la comprensión y la interacción: es decir, los procedimientos que seguimos los hablantes cuando seleccionamos la información, la formulamos y expresamos. Y también, asumir el conocimiento compartido y el que no hay que emplear.
3. Determinar la proyección socioafectiva de las palabras (intenciones, objetivos del hablante)
4. Especificar la utilidad de este trabajo de análisis en el desarrollo de competencias lingüístico discursivas y en la formación de ciudadanos.

Neyla Pardo Abril²⁸ sintetiza en un esquema las diversas fuentes de los estudios del discurso, en su relación con tres modos de abordar el discurso: Desde la pregunta por la relación entre forma y función de la comunicación; desde la pregunta por el papel del discurso en la construcción de la realidad sociocultural, y desde el interrogante sobre la manera como se estructura discursivamente el pensamiento en la interacción comunicativa.

²⁸ Obra citada. La autora, de nacionalidad colombiana, reflexiona acerca de la metodología utilizada para investigaciones lingüísticas, especialmente en el ACD en Latinoamérica.

Para la autora, estas tres preguntas conforman, a su vez, tres escuelas: La alemana, la anglosajona y la francesa; añade que la evolución de los estudios discursivos procede fundamentalmente de la escuela alemana, en la que se evidencian los fundamentos del análisis crítico del discurso como una interdisciplina o una multidisciplina, asunto hoy en debate.

Más adelante, en su conceptualización de discurso explica el consenso básico de los analistas del discurso frente a los diversos aspectos incluidos en los estudios sobre el discurso: El conjunto de interacciones comunicativas propias de un grupo o sociedad, el contexto, la adopción del discurso como práctica social de los integrantes de un grupo y su categorización, la secuencialidad y funcionalidad de los niveles y dimensiones del discurso, el análisis del sentido las estrategias empleadas en la construcción del discurso y la cognición social²⁹.

Cada vez más, el análisis del discurso tiende a ser un compendio de distintas corrientes; la pragmática es el pilar sobre el que descansa la investigación lingüística actual. Los elementos constitutivos de la comunicación suelen ser los parámetros de análisis del discurso; dichos elementos son: Emisor, receptor, canal, código, contexto y mensaje.

En cuanto al **emisor**, todas las corrientes de análisis admiten que éste tiene unas intenciones que desea cumplir mediante el hecho de comunicarse. No es un

²⁹ Ídem. pp. 30 y s.s.

hablante abstracto, sino que tiene nombre y apellido. Habla o escribe en ese momento. Para teorizar sobre ello, es indiferente que se utilicen los “actos de habla”, la cognición, la macro estructura y la argumentación; el emisor siempre tendrá un papel esencial en la concreción. El oyente o **receptor** es el destino de los objetivos del emisor; aquí, el proceso de recepción se realiza a la inversa que el de emisión, puesto que se desarrolla a medida que la comunicación va avanzando. El receptor no es un elemento estandarizado, cuya misión es descodificar mecánicamente el mensaje. Por el contrario, el receptor puede aparecer como emisor, durante el proceso de comunicación.

El **canal** simplemente determina la tipología del discurso; no hay preponderancia de un canal sobre otro (oral o escrito). Para el **código**, los diferentes analistas del discurso han abierto la frontera porque ya no solo cuentan las reglas gramaticales, fonológicas y léxico-semánticas; ahora es importante el uso que de esas reglas se haga para constituir el mensaje, por parte de hablante y oyente. Para codificar hay que tener en cuenta forma, función y acción. El **contexto** es la clave de la verdadera comunicación: las palabras son el primer escalón para construir y entender significados. La estructura del discurso se estudia a partir de su contexto, como una serie de enunciados en actos de comunicación. El **mensaje** es la entidad a partir de la cual emisor y receptor se interrelacionan; su consistencia tiene relación directa con el fracaso o éxito comunicativo. En este sentido, el estudio del mensaje exige un nivel diferente cuyas unidades se establecen como unidades comunicativas y no formales. La interpretación del mensaje depende de las condiciones en que éste se ha emitido; así, cada mensaje tiene su particularidad y

depende de demasiados factores, por lo cual, es complejo desentrañarlo, desde una perspectiva simplemente teórica.

3.1. TEORÍAS QUE INCIDEN EN EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

El lingüista norteamericano **Noam Chomsky** ha investigado la forma como los seres humanos estamos en disposición de aprender la lengua materna desde que nacemos hasta que somos capaces de hablar, y la manera como avanzamos perfeccionando la comunicación dependiendo de la convivencia y relaciones sociales que tengamos a lo largo de la vida. A esta disposición la llama **competencia lingüística**, presente en todos, puesto que toda persona sin limitaciones severas es capaz de comprender y hacerse comprender dentro de su comunidad por medio del lenguaje; puede interpretar, construir o hacer chistes con el lenguaje, es competente en el uso del lenguaje y lo pone en evidencia con su comunidad, sin un título que le acredite su dominio.

La competencia lingüística de Chomsky se plantea como un conocimiento de carácter universal que poseemos todos, considerados hablantes oyentes ideales inmersos en una comunidad lingüística homogénea, en donde la presencia de una lengua gramaticalmente adecuada, permite el despliegue y el uso del conocimiento lingüístico que el niño tiene codificado de manera innata. Chomsky funda el estudio de la Gramática Universal o Gramática Generativa Transformacional, por la cual el niño maneja un sistema de signos con reglas y estructuras de funcionamiento

complejo, que le permiten comunicarse con el otro con gestos, sonrisas y oraciones que él mismo va formulando en la medida en que su capacidad de adaptación y su creatividad se van desarrollando, ante la necesidad de interpretar y generar significados a los que antes no se había enfrentado. El niño, poco a poco, va moldeando una gramática y unas estructuras de datos que le permiten producir e interpretar oraciones con las cuales se comunica e integra socialmente. Chomsky enriquece la concepción sobre la noción de competencia: en primer lugar, es claro que la competencia lingüística es generadora de conocimiento y es punto de partida hacia la construcción del pensamiento individual y social, y en segundo lugar, es evidente que el dominio o alcance de una capacidad o competencia es el fruto de la experiencia social y de la cuota de creatividad que cada individuo le impregna en su proceso de adaptación a la sociedad: no nos quepa duda que en el niño hay disposición y creatividad para hablar y comunicarse.

La comunicación lingüística como sistema gramatical usado para la comunicación, y parte de la cultura, no había sido habitualmente considerado previamente al trabajo de Hymes. Así, la comunicación lingüística se logra mediante el dominio de la competencia comunicativa, término acuñado por Gumperz y Hymes en 1970, en el desarrollo de la etnografía de la comunicación. Para Hymes, la competencia comunicativa se entiende como un conjunto de habilidades y conocimientos que permiten que los hablantes de una comunidad lingüística puedan entenderse. En otras palabras, se trata de nuestra capacidad de interpretar y usar apropiadamente el significado social de las variedades lingüísticas, desde cualquier circunstancia,

en relación con las funciones y variedades de la lengua y con las suposiciones culturales en la situación de comunicación.

Para Mauricio Pilleux³⁰, quien se acerca a lo que debería entenderse por competencia comunicativa, es Fishman quien dice que todo acto comunicativo entre dos o más personas en cualquier situación de intercambio está regido por reglas de interacción social, que define como "*quién habla a quién (interlocutores), qué lengua (variedad regional, variedad de edad, sexo o estrato social), dónde (escenario), cuándo (tiempo), acerca de qué (tópico), con qué intenciones (propósito) y consecuencias (resultados)*".

Añade Pilleux:

Esta definición reconoce elementos pragmalingüísticos y psicológicos involucrados en la comunicación interpersonal, lo que nos permite aproximarnos más a lo que vamos a entender por competencia comunicativa a la luz de la contribución de otras interdisciplinas. La competencia comunicativa resulta ser una suma de competencias, que incluye la competencia lingüística, la

³⁰ Pilleux, Mauricio. Proyecto de Investigación FONDECYT 1010839 (2001-2003). Documento de estudio de la Universidad Austral de Chile Facultad de Filosofía y Humanidades. Instituto de Lingüística y Literatura. Casilla. 567. Valdivia. Chile.

competencia sociolingüística, la competencia pragmática y la psicolingüística. A su vez, cada una de estas competencias se compone de "subcompetencias"³¹.

Así, la competencia comunicativa comprendería las competencias lingüística, sociolingüística, pragmática y psicolingüística. Y las subcompetencias estarían clasificadas de la siguiente manera:

En la competencia lingüística, tendríamos el contexto proposicional, la morfología, la sintaxis, la fonética y fonología y la semántica; en la competencia sociolingüística, las reglas de interacción social (etnografía del habla de Hymes), el modelo Speaking de Hymes, la competencia interaccional y la competencia cultural; en la competencia pragmática tendríamos la competencia funcional (la intención), la implicatura y la presuposición; y en la competencia psicolingüística, la personalidad, la sociocognición y el condicionamiento afectivo.

En síntesis, una clasificación de las teorías de análisis del discurso incluye los trabajos de los siguientes autores y escuelas³²: Las teorías liminares, que se ubican en Europa Occidental con Benveniste y la Teoría de la Enunciación; Austin, Searle y los principios pragmáticos; Halliday y Hasan y la Teoría de la Cohesión; en Europa del Este se destacan Bajtín y otros; en Estados Unidos: Hymes y Gumperz

³¹ Idem.

³² Cortés Rodríguez, Luis. Camacho Adarve, María Matilde. ¿Qué es el análisis del discurso? Octaedro. Barcelona. 2003

(La Etnografía del Habla); Labov y Waletzky. De otra parte, las llamadas teorías sucesivas incluyen autores como Van Dijk y el concepto de macroestructura; Grice y el principio de cooperación; Anscombe y Ducrot y la Teoría de la Argumentación; Sperber y Wilson y la Teoría de la Relevancia³³. También incluye las teorías de la argumentación de Perelman-Olbrechts y de S. E. Toulmin.

Para Toulmin, un argumento es un acto complejo que involucra varios juicios ligados entre sí, y una argumentación es una actividad compleja que supone la defensa de los argumentos ante un interlocutor. La teoría de la argumentación de Stephen Edelston Toulmin tiene un esquema básico de seis componentes: Aseveraciones, fundamentos, garantías, respaldos, calificadores modales y posibles refutaciones. Posada explica los pasos generales de este esquema, así:

Me parece importante resaltar los pasos generales que implica la argumentación en el esquema planteado: basados o fundados en nuestro conocimiento de la realidad, presentamos aseveraciones que consideramos válidas o verdaderas. Urgidos por nosotros mismos o por los otros, intentamos justificar (con respaldos y garantías) dichas aseveraciones; modalizamos o medimos el alcance de nuestra conclusión según la fortaleza que concedemos a nuestros fundamentos y justificaciones adicionales; y, de ser posible,

³³ Cortés Rodríguez, Luis. Camacho Adarve, María Matilde. ¿Qué es el análisis del discurso? Octaedro. Barcelona. 2003

*tenemos en cuenta las posibles objeciones y refutaciones de nuestro argumento*³⁴.

En Europa Occidental, Benveniste es quien considera el discurso como totalidad significativa y centro donde convergen enunciación, oración, uso y contexto. La oración solo existe en el momento en que es dicha y no se puede separar del contexto y de la intención. Las posiciones ideológicas de los que hablan se plasman en el discurso y las estrategias enunciativas se evidencian en las marcas de los pronombres: Si en un texto predomina el pronombre de la primera persona del singular, hay una voluntad de afirmarse como individuo.

La enunciación es el conjunto de los fenómenos observables, cuando se ponen en movimiento, durante un acto particular de comunicación, cierto tipo de elementos componentes de la enunciación, como los indicadores deícticos, los cuales pueden ser personales (yo, tu), temporales (ahora, ya) y espaciales (aquí). También, los hablantes, quienes son los protagonistas de la enunciación.

Al respecto, Cortés y Camacho³⁵ señalan:

La teoría de la enunciación, más que una teoría de la parole, y, a pesar de que el propio autor indique que la enunciación supone la conversión individual de lengua en discurso, es un estudio

³⁴ Posada Gómez, Pedro. Argumentación: Teoría y Práctica. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. Cali. 2004

³⁵ Cortés Luis y Camacho María Matilde. ¿Qué es el análisis del discurso? Octaedro. Barcelona. 2003

*sistemático de los aspectos deícticos en el acto concreto del decir. El lingüista francés, con su teoría de la enunciación, va a marcar una etapa en el desarrollo del pensamiento lingüístico*³⁶.

Benveniste dice que la lengua no dispone de lexemas referidos a nociones constantes y objetivas, sino que se compone de un aparato de signos vacíos no referenciales (a manera de conmutadores) susceptibles de ser conceptualizados contextualmente: el uso posibilita su apropiación. La teoría de la enunciación es el estudio de los aspectos deícticos en el acto concreto del decir; la enunciación es el ejercicio en el que afluyen, por una parte, la identidad del locutor-subjetividad-, y, por otra, el ámbito normativo en el que toda actuación enunciativa se encuentra inmersa. La enunciación vendría a ser el surgimiento del sujeto en el enunciado, la actitud del sujeto hablante con respecto al enunciado, la relación que el locutor mantiene por medio del texto con su interlocutor. Benveniste señala que la enunciación es la puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización: Añade que es un proceso de apropiación, puesto que el hablante se apropia del aparato formal y enuncia su posición de locutor mediante indicios específicos³⁷.

³⁶ Los autores anteriormente citados mencionan a Jakobson, quien también va a hacer posible el paso de la lingüística estructural, edificada a partir de un reforzamiento de los principios de Saussure, al tema nuevo de la interlocución. Señalan como Jakobson propone su teoría de las funciones del lenguaje basándose en una esquematización del vínculo entre emisor (hablante) y receptor (oyente), base de lo que entendemos hoy como análisis del discurso.

³⁷ Benveniste explica que la enunciación es básicamente un proceso de apropiación. En tanto realización individual, la enunciación puede definirse, en relación con la lengua, como un proceso de apropiación del aparato formal.

Gladys María Lopreto³⁸ se refiere al carácter interdisciplinario de los estudios del discurso; más que de una disciplina, señala, se habla del campo transdisciplinario de los estudios del discurso, como igualmente lo denomina Van Dijk. Explica que el discurso es un espacio en el que se entrecruzan disciplinas, y ello se evidencia en que no se puede entender un texto si no se incorporan en su análisis, elementos externos. Esta transdisciplinariedad, sostiene la autora, no es la combinación de conocimientos acumulados por disciplinas cercanas entre sí, o sorprendentemente lejanas, sino una actitud propulsora de estímulo a investigaciones complementarias, extendidas en grupos compactos o densos, a través de continentes, proveedora de argumentos que hacen tambalear los prejuicios establecidos, que combaten las posiciones autoritarias en la ciencia, y que llevan a rechazar las actitudes etnocéntricas y culturalmente imperialistas³⁹.

Dentro de esta multidisciplinariedad, Lopreto reconoce una fuerte impronta lingüística en los estudios del discurso, que se refuerza en los artículos de Emile Benveniste de fines de la década del 60 en adelante, y que fundamenta la afirmación de Eliseo Verón⁴⁰ sobre el hecho aparentemente paradójico -señala el autor- de que el saber lingüístico es indispensable para una teoría de los discursos sociales.

³⁸ Ver Cátedra de Lingüística. FPyCS, UNLP, Argentina.

³⁹ Ver Lopreto. Ídem.

⁴⁰ Fue profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, investigador científico del CONICET y director del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella. Se doctoró en lingüística en la Universidad de París y desde entonces se ha dedicado al estudio de los discursos sociales en los medios de comunicación. Actualmente es profesor plenario en la Universidad de San Andrés, Argentina, donde dirige la Maestría en Periodismo y la Licenciatura en Comunicación.

Por los años cuarenta, Austin⁴¹ comienza a reflexionar sobre el lenguaje ordinario y aporta a la investigación sobre el discurso y, por tanto, a la pragmática, aunque él nunca menciona tal término. Habla de las proposiciones verdaderas y falsas, y de las que no afirman ni niegan, sino que preguntan, ordenan o desean. En primer lugar, elabora su teoría de los enunciados, que son constatativos, cuando describen estados de la realidad, y por tanto, son susceptibles de ser verdaderos o falsos; y de enunciados realizativos o emisiones realizativas, como aquellos que conllevan una acción simultánea a su emisión lingüística.

Estos deben ser enunciativos por el modus, expresarse en primera persona del singular del presente de indicativo, y solo se pueden evaluar en términos de adecuados o inadecuados. Ejemplo: En “yo les pido disculpas”. Quien emite se está expresando, y también se disculpa de hecho. Si este enunciado se realiza en pasado o en otra persona, dejaría de ser una disculpa real: “ella les pidió disculpas”.

En un segundo momento, la reflexión de Austin se detiene en los casos en los que por medio de un enunciado más que hacer una afirmación se realiza un acto. Al respecto, plantea:

“Comencé llamando la atención, a manera de ejemplo, sobre unas pocas expresiones lingüísticas simples del tipo que llamé

⁴¹ Quien inaugura la reflexión de cómo por medio del lenguaje se pueden realizar cosas en el mundo es el filósofo J. Austin quien en sus conferencias publicadas bajo el título de “Como hacer cosas con palabras” abre la discusión sobre como el lenguaje nos permite realizar cosas.

realizatorias o realizativas. Ellas muestran en su rostro la apariencia –o por lo menos el maquillaje gramatical– de “enunciados”; sin embargo, cuando se las mira más de cerca, no son obviamente expresiones lingüísticas que podrían calificarse de “verdaderas” o “falsas”. Ser “verdadero” o “falso”, empero, es tradicionalmente el signo característico de un enunciado. Uno de nuestros ejemplos fue la expresión “Sí juro (desempeñar fiel y lealmente el cargo...) formulada durante la ceremonia de asunción de un cargo. En este caso diríamos que al decir esas palabras estamos haciendo algo: a saber, asumir un cargo y no dando cuenta de algo, o sea, de que estamos asumiendo el cargo.”⁴²

Austin distingue tres dimensiones –o fuerzas- en el lenguaje, la locucionaria, la ilocucionaria y la perlocucionaria. La dimensión locucionaria hace referencia al contenido meramente lingüístico de un enunciado. Para el caso de la dimensión locucionaria de un enunciado como:

E.1. “Abre la puerta, por favor”

La dimensión locucionaria de este enunciado 1 se agotaría en las mismas palabras que la componen o en la mera reverberación que puede provocar la pronunciación de estas palabras en voz alta. La dimensión ilocucionaria se encontraría en lo que el hablante busca con este enunciado: Que alguien abra la puerta. Así, la fuerza

⁴² Austin, J. Como hacer cosa con palabras. Barcelona. Paidós. 1990. pp.52

ilocucionaria estaría relacionada con la denotación, esto es, algo que se quiere decir por medio de un enunciado pero no necesariamente se dice de manera literal o por medio del contenido locucionario.

La fuerza perlocutiva está estrechamente vinculada al lenguaje, pero aún así se manifiesta en un ámbito completamente externo al mismo. En el caso del ejemplo del enunciado 1, donde alguien le pide a otra persona que abra la puerta, la fuerza perlocutiva se encuentra en el acto de la persona que es apelada por ese mismo enunciado: La fuerza perlocutiva está dada por el acto de aquella persona que se levanta y cierra la puerta.

Austin parte de una consideración crítica sobre la concepción del lenguaje nominativa o constatativa; por medio de esta línea argumentativa, pretende comprobar que cuando decimos algo:

1) Estamos haciendo algo y, a la vez, diciendo algo, sin que ambas cosas se confundan, y

2) Nuestra expresión puede ser afortunada o desafortunada (al par que, si se quiere, verdadera o falsa).⁴³

A continuación, un esquema de este principio de los actos de habla:

⁴³ Idem. pp. 52 y ss.

Dimensión Performativa (Hacer)	Dimensión Constatativa (Decir)
Feliz / Desafortunada	Verdadera / Falsa

En conclusión, las expresiones realizativas de John L Austin son enunciados desde un punto de vista gramatical, pero no describen algo, no son verdaderos ni falsos, y no son sin sentidos. Su función, al pronunciarlos, es llevar a cabo una acción distinta a la acción de pronunciarlos. Con ellos, hacemos algo más que decir algo.

En este sentido, Austin explica que cuando alguien dice algo debemos distinguir entre:

- a) El acto **de** decirlo, que es el acto de emitir ese algo con cierta acentuación y construcción que asignan un sentido y referencia al acto: Este acto de decir algo es llamado por Austin acto locucionario.
- b) El acto que llevamos a cabo **al** decir algo (prometer, saludar, perdonar, ordenar, amenazar) que es el acto ilocucionario
- c) El acto que llevamos a cabo **porque** decimos algo (convencer, ofender, intrigar, emboscar) que es llamado acto perlocucionario.

De esta manera, la conexión entre lo que decimos en cuanto acto de decirlo (dimensión locucionaria) y las consecuencias que sobrevienen porque lo hemos dicho (dimensión perlocucionaria), es para Austin, una relación convencional, en la

cual, el significado de las expresiones hace parte del acto locucionario, y la fuerza de ellas corresponde al acto ilocucionario.

Muchas contradicciones, -entre ellas, que no todos los enunciados realizativos se construyen con la primera persona, otros no realizan el acto que indica el verbo y otros aparentemente realizativos, no lo son,- lo llevan a pensar que detrás de todo enunciado hay una realización, y a clasificar los enunciados en actos o acciones, que para él, se dividen en:

- a) Acto locutivo: Es aquel que lleva el contenido.
- b) Acto ilocutivo: Se refiere a lo que se hace simultáneamente al hecho de hablar- aconsejar, sugerir, preguntar, etc.
- c) Acto perlocutivo: Lo constituyen las consecuencias que trae lo dicho en el comportamiento del receptor.

Los tres actos ocurren simultáneamente. El legado de Austin es recogido por Searle⁴⁴ entre la década del sesenta y cinco y setenta y cinco, y perfeccionado teóricamente en los ochenta. El acto de habla se convierte en la unidad mínima de comunicación en la que se unen la fuerza ilocutiva y la forma lingüística, independientemente de la unidad oracional.

⁴⁴ Searle elaboró las teorías de Austin y avanzó en la clasificación de los tipos de actos de habla y en la sistematización de la naturaleza de las condiciones de felicidad necesarias para llevar a cabo los distintos actos de habla. Indicó que aunque el número de actos ilocutivos es infinito, éstos se pueden agrupar en cinco grupos: Representativos, directivos, Comisivos, Expresivos y Declaraciones. Ver: *Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción social. En: Pragmática del Discurso Shoshana Blum-Kulka. Gedisa. Barcelona. 2005*

Así pues, Searle clasifica los actos de habla ilocutivos⁴⁵ en:

- a) Asertivos (algo es verdadero o falso)
- b) Directivos (los que pretenden influir en la conducta del oyente)
- c) Compromisivos (el hablante adquiere un compromiso al emitir el acto)
- d) Expresivos (los que translucen subjetividad, sentimientos)
- e) Declarativos (su propósito es crear una situación nueva)

Searle avanzó notablemente en la clasificación de los tipos de actos de habla y en la sistematización de la naturaleza de las condiciones de felicidad necesarias para llevar a cabo los distintos actos de habla⁴⁶.

⁴⁵ Diferentes actos ilocucionarios tienen a menudo características en común unos con otros. Considérense las emisiones de las oraciones siguientes:

- (1) ¿Saldrá Juan de la habitación?
- (2) Juan saldrá de la habitación
- (3) ¡Juan, sal de la habitación!
- (4) Ojalá Juan saliese de la habitación
- (5) Si Juan saliese de la habitación, yo también saldría

Las emisiones de cada una de estas oraciones en una ocasión dada constituirían característicamente realizaciones de diferentes actos ilocucionarios.

La primera sería, una pregunta, la segunda una aserción sobre el futuro, la tercera una petición o una orden, la cuarta la expresión de un deseo, y la quinta una expresión hipotética de intención. Con todo en la realización de cada uno de ellos el hablante realizaría algunos actos subsidiarios que son comunes a los cinco actos ilocucionarios. En la emisión de cada uno de ellos el hablante se *refiere* a una persona particular, Juan, y *predica* el acto de salir de la habitación de esa persona. En ningún caso es esto todo lo que el hace, pero en todo caso es una parte de lo que hace. Diré por lo tanto, que en cada uno de esos casos, aunque los actos ilocucionarios sean diferentes, al menos alguno de los actos no-ilocucionarios de referencia y predicación son el mismo. Ver: Searle, J. R. Qué es un acto de habla. www.upv.es

⁴⁶ Aunque en apariencia el número de actos ilocutivos es infinito, dice Searle, añade que se pueden agrupar en cinco tipos: Un acto representativo es el que describe un estado de cosas (El sol sale por el oriente); un acto directivo es el que se utiliza para hacer que el oyente haga algo (Cierre la puerta); un acto es comisivo compromete al oyente a hacer algo, como las promesas, los votos y los juramentos de lealtad; el acto expresivo muestra el estado psicológico del hablante (agradecer, pedir disculpas, felicitar); y un acto declarativo es un enunciado que produce una modificación en ciertos estados de cosas. Ejemplos: El bautismo de un bebé, una declaración de paz, el despido de un empleado. Ver: Shoshana Blúm-Kulka. Pragmática del discurso. En: Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción social. Gedisa Editorial. Barcelona. 2005. pp. 67

Searle añade que cuando hablamos, combinamos varios actos al mismo tiempo. Dichos actos están sometidos a normas, que él llama condiciones de adecuación de los actos ilocutivos, y que son:

- a) El contenido de la proposición debe estar en consonancia con su fuerza ilocutiva (no se puede prometer algo que ya ha sucedido)
- b) Las circunstancias o condiciones preparatorias deben ser coherentes con el acto, para que la ilocución se pueda interpretar correctamente sería inadecuado prometer dejar el cigarrillo a una señora que va en la buseta)
- c) El hablante debe ser sincero, al menos oficialmente.

Entre el setenta y cinco y los ochenta, muchos analistas de la conversación pusieron en entredicho a Searle y a Austin, al considerar que no podía sostenerse una teoría sobre el uso del lenguaje prescindiendo del análisis empírico y contextualizado del mismo. Sin embargo, los actos ilocucionarios han tenido mucha trascendencia en el análisis del discurso.

Halliday y Hasan (1976)⁴⁷ han contribuido al desarrollo del marco teórico del análisis discursivo, con sus ideas sobre la cohesión. Para ellos, el discurso no es una entidad gramatical, sino una consecuencia del uso del lenguaje; y los textos, una serie de enunciados con unos fines comunicativos, que difieren notablemente de la oración en su naturaleza. Para estos autores, un grupo de oraciones forma un

⁴⁷ Halliday y Hasan representan la sociolingüística funcional que hace parte de la perspectiva del análisis comunicacional. Estos autores generan una interpretación social del lenguaje, cuyo antecedente se sitúa en Malinowsky y en Firth (1957)

texto; los textos tienen su propia conexidad o ligazón, que se llama textura, y gracias a ésta, somos conscientes de lo que se dice y de que estamos hablando sobre el mismo tema.

Halliday y Hasan plantean cinco procedimientos de cohesión⁴⁸:

1. Sustitución de una palabra o conjunto de ellas por otra palabra “comodín”. Eje: “He confiado en Pepe. Es la cosa más acertada que **he hecho** en la vida”.
2. Referencia, que estudia la relación semántica entre unidades (pronombres, artículos y adverbios). Ej. “Te conocí en **el** 2005. **Entonces** no imaginé que esto nos pasaría”. Entonces es referencial, **el** es sustitución.
3. Conjunción o manera de relacionarse una proposición con otra (y, porque, o, para, por)
4. Cohesión léxica o relaciones entre palabras, que incluye los conceptos de campo semántico y recurrencia, sinonimia, antonimia, hiponimia y metonimia.
5. Elipsis, que es nominal, comparativa y oracional. Ej.: “Pedro me regaló un libro. Me encantó”. ¿Qué le encantó? El libro. Aquí se suprime el sintagma nominal.

⁴⁸ Cortés Rodríguez, Luís y Camacho Adarve, María Matilde. ¿Qué es el análisis del discurso? Octaedro. Barcelona. 2003

Bajtín (1929), en Europa del Este, considera que el objeto de la lingüística es el discurso como interacción verbal, y que el uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares de los participantes en una u otra esfera de la praxis humana. Bajtín es consciente de la riqueza y complejidad de los géneros discursivos. De este autor se destacan sus ideas sobre la conversación, la oralidad, los géneros y sus estudios literarios. Sostiene que las interacciones discursivas solo se pueden analizar en relación con las condiciones que se llevan a cabo (el contexto). Introduce el concepto de polifonía, en el cual niega la unicidad del sujeto hablante.

Hymes y Gumperz, en Estados Unidos⁴⁹, desarrollan la Etnografía del habla. Su objetivo es formular un método para la descripción y el análisis del habla cotidiana, poniendo en evidencia los recursos comunicativos y los acontecimientos de una situación comunicativa auténtica. Esta tendencia estudia los elementos lingüísticos de la comunicación social, es decir, las fórmulas de cortesía, peticiones, marcadores discursivos, etc, que son empleados según las costumbres de una sociedad. Hymes sugiere “los hechos de habla” de diferentes culturas, como una manera de abordar el estudio de la competencia comunicativa. Formula un marco conceptual de las dimensiones de un hecho comunicativo, al que llama *speaking*.

Speaking, significa:

S (situación y lugar) ¿dónde y cuándo ocurre?

⁴⁹ Pardo Abril, Neyla Graciela. Análisis del Discurso en las Ciencias Sociales, la cultura y el territorio. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 2002

P (participante) ¿quiénes intervienen?

E (objetivos) ¿qué se pretende?

A (Secuencia de actos) ¿qué se dice y cómo?

K (tono) ¿cuál es el estado emocional de los participantes?

I (instrumentos) ¿cuáles son los canales- verbal o escrito- y los códigos-estilos de habla?

N (normas de interacción e interpretación) ¿por qué actúa la persona de esta manera?

G (género) ¿ante qué tipo de discurso estamos?

Labov y Waletzky ⁵⁰(1967 y 1972) prestan un marco teórico al análisis de las narraciones orales. Para Labov, la narración presenta diferentes secciones que contienen diversas clases de información; cada sección tiene una función diferente dentro de la historia e incluye proposiciones cuyas propiedades sintácticas y semánticas, contribuyen a su identidad como unidad en su interior, aparte, de su función. Es decir, tienen una sección de apertura, una oración que resume la experiencia y presenta una proposición general que la narración expandirá. Las narraciones, además de revelar el estilo de la interacción personal, sirven para descubrir las irregularidades lingüísticas y su distribución social.

⁵⁰ Labov representa la tendencia variacionista que explica como dentro del uso de una lengua se hace necesario dar cuenta de cómo y por qué los hablantes hacen uso de ciertas unidades lingüísticas en determinadas condiciones espaciales o temporales, lo cual se denomina variabilidad interna del empleo de una lengua; la variabilidad externa ocurre cuando las comunidades hacen uso de lenguas distintas. Véase: Pardo Abril, Neyla Graciela. Análisis del Discurso en las Ciencias Sociales, la cultura y el territorio. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 2002

Dentro de las llamadas teorías sucesivas, Van Dijk es quien introduce el término *macroestructura* para ilustrar la esencia o núcleo de todo discurso. En los años 70, el lingüista holandés comienza su estudio del bloque de oraciones, sus componentes *sintáctico*, *semántico* y *pragmático*, lo mismo que los tiempos verbales, conectores temporales, pronombres, etc. En una segunda etapa (1980-85), influido por Kintsch⁵¹, sostiene que a medida que avanzamos la conversación o la lectura, las proposiciones se van transformando por la integración de las nuevas en las anteriores. Así, los significados cambian con cada enunciado sucesivo. Pero añade Van Dijk, que hay una “*significación global*” o “*macroproposición*”, a la luz de la cual, los sucesivos enunciados se interpretan. Esos sucesivos enunciados se llaman “*microproposiciones*”.

Una *macroestructura o resumen de un texto*⁵², es una representación global de él con su correlato psicológico e indica que los hablantes tenemos la habilidad de hacer preguntas y dar respuestas sobre algo que se ha hablado o leído y que está en la memoria. Podemos elaborar estos resúmenes, gracias a lo que él llama “*macro reglas*”, las cuales operan en los enunciados, reduciendo, abstrayendo y organizando las ideas, pero también uniendo proposiciones o conectándolas con el “significado global”.

⁵¹ Este autor sostiene que la memoria tiene una capacidad limitada, y que al no poder recordarlo todo, los hablantes hacemos reciclaje de las proposiciones, es decir, vamos transportando el significado más importante desde la primera proposición hasta la última y por eso podemos conversar durante muchas horas sin perder de vista el tema principal

⁵² Van Dijk, Teun A. *Texto y Contexto*. Cátedra. Madrid. 1998. La macroestructura del discurso *Pedro va a París la semana que viene* sería simplemente su proposición subyacente, algo así como (*ir a [Pedro, París] semana próxima*).p.p. 203 y ss.

Las **macro reglas** realizan operaciones de:

- a) Supresión-selección: En las que se obvian las proposiciones irrelevantes para la comprensión del texto.
- b) Generalización: En las que se construye, a partir de muchas microproposiciones, una más general que subsume las otras.
- c) Construcción-integración: Que implican que hay una secuencia de acciones o hechos que, considerados en conjunto, constituyen el *acto global* o el hecho denotado por la macroproposición. A diferencia de la macro regla de generalización, en ésta no tienen por qué estar todas las proposiciones explícitas en el discurso, puesto que algunas, se deducen⁵³.

Las macrorreglas producen la macroestructura que abstrae y organiza las proposiciones pragmáticas y los microactos. El foco pragmático refleja los objetivos, que se van transformando mediante los procesos de incremento o supresión y generalización de los elementos del contexto. Van Dijk ofrece un repertorio de *principios que gobiernan el orden de la información nueva y presupuesta*; señala que si un hecho provoca otro, decimos del primero que es “desencadenante”: Si X es temporalmente anterior a Y, en el orden lineal, implica que Y es consecuencia de X. Los contenidos que el oyente conoce, se suelen situar en primer lugar. El ejemplo siguiente nos ilustra:

⁵³ Cortés Rodríguez, Luís y Camacho Adarve, María Matilde. ¿Qué es el análisis del discurso? Octaedro. Barcelona. 2003

A: ¿Tienes algo que hacer esta noche?

B: ¿A dónde quieres ir?

A: A cine

B: Bueno

En este caso, A inicia el plan parcial que es preguntar una condición previa (precondición) y esperar que el prerequisite tenga la fuerza ilocutiva de una petición. Después, espera que B reconozca que se ha hecho una petición y que ésta es una razón suficiente para que B vaya a cine con él. El objetivo es la salida; la acción principal es (petición) asegurar la salida; y las acciones subordinadas son: Que B no tenga otra actividad, y que si se da (que no tenga otra actividad), asegurar que saldrá a cine.

Por su parte, B tiene que determinar si las condiciones previas para salir con A son favorables. El hecho de que B reconozca que A quiere saber lo que él va a hacer en la noche, permite una comunicación, la inicia. O sea, A pide información a B sobre lo que va a hacer en la noche. Por eso el plan de A es parcial: es un plan parcial en el que A no sabe la respuesta. La macroproposición es: A pide a B que salga con él⁵⁴.

⁵⁴ Van Dijk, Teun A. El discurso como estructura y proceso. Gedisa Editorial. Barcelona. 2003

En los 70, Grice⁵⁵ hace hincapié en la producción y recepción lingüística. Señala que si queremos que nos presten atención, tenemos que prever una serie de posibles comportamientos que inciden favorablemente en la actitud del oyente ante nuestras palabras. Esos comportamientos son reglas o máximas que pretenden una conversación efectiva y fluida para que nos entiendan y para hacernos entender. Estas máximas o reglas, son:

1. Máxima de cantidad: Hay que hablar lo justo para cada situación. Si mucho, cansamos, si poco, desinformamos. Somos “pesados” o intensos -si mucho; o lacónicos -si poco.
2. Máxima de cualidad: No decir algo de lo que no se está seguro (para no ser calumniador o chismoso)
3. Máxima de relación: Decir cosas que tengan que ver con lo que se está hablando, no irse por las ramas o resultar hablando otra cosa.
4. Máxima de modalidad: Claridad expositiva del emisor. No ser ambiguo, oscuro o desordenado.

⁵⁵ Grice H. P. *Lógica y Conversación*. En: La búsqueda del significado. Madrid: Tecnos, 1991, págs. 511 y ss. El filósofo H. P. Grice postuló unas máximas de cooperación en los procesos de interacción comunicativa basados en el reconocimiento del otro. Más allá de un formalismo o una etiqueta, estas reglas constituyen la base de una ética fundamental, un hito de los derechos comunicativos humanos. Una conversación es un esfuerzo por alcanzar el entendimiento entre los participantes. Desde el inicio de la conversación los participantes perciben el propósito común o la dirección mutuamente aceptada. La conversación se basa en un principio cooperativo que Grice formuló así: Haga usted su contribución a la conversación tal y como lo exige, en el estadio en que tenga lugar, el propósito o la dirección del intercambio que usted sostenga. Del principio de la cooperación, Grice ha derivado las cuatro categorías o máximas de la conversación, anteriormente mencionadas.

Grice distingue entre lo que se dice y lo que se comunica. Al contenido escondido de lo que se dice, lo llama “*implicatura*”, la cual es de dos tipos: convencional, cuando está asociada a los significados de las palabras; y no convencional, cuando la implicatura depende de los principios de la conversación, de las cosmovisiones o los contextos particulares.

Para Anscombe y Ducrot⁵⁶, argumentar es dar razones que lleven a buen fin nuestras intenciones o premisas. Estas razones deben ser aplastantes. La teoría de la argumentación desarrolla una especie de pragmática interna, una lógica discursiva. Esto se evidencia cuando decimos por ejemplo: “Trabajé mucho esta tarde, tengo dolor de cabeza. Voy a lavar los zapatos”. La conclusión no debería ser “Voy a lavar los zapatos”. Esta conclusión se da porque los llamados operadores argumentativos están siempre en medio de nuestras explicaciones.

La *teoría de la relevancia* surge en 1986 con Sperber y Wilson⁵⁷. Tiene como aspecto excepcional el hecho de considerar que el sistema cognitivo es central, y que el principio único al que responde el procesamiento humano descansa en el “principio de relevancia óptima”. Gracias a este principio (que es innato y universal)

⁵⁶ En los años ochenta, J. C. Anscombe y O. Ducrot solo tenían en cuenta la producción verbal a la hora de analizar el discurso. Su visión estaba por fuera de las coordenadas de la lingüística tradicional. Para ellos, la argumentación cotidiana es una especie de esperpento respecto a aquella disciplina sometida a pensamientos ineluctables y recogida en las fórmulas canónicas. En el ejemplo siguiente: *Como he perdido toda la mañana en el ordenador y tengo un dolor de espalda horroroso, será mejor que comamos fuera*, sabemos que la conclusión de todo el aparato argumental no puede ser comer afuera. En este caso, los operadores argumentativos o argumentos coorientados funcionan como conectores: como...luego...etc. Ver: Cortés y Camacho. *Qué es el análisis del discurso*. Octaedro. Barcelona. 2003. pp. 52.

⁵⁷ La teoría de la relevancia aspira a explicar no sólo la interpretación de expresiones individuales en contexto sino también los efectos estilísticos, incluyendo la ironía y la metáfora (justamente, una de las afirmaciones de estos autores es que la metáfora no es algo “especial” y que su interpretación no requiere nada distinto de lo que se necesita para la interpretación ordinaria).

cuando oímos cualquier enunciado lingüístico, sabemos a qué se refiere entre todas las formas posibles de ambigüedad. Este principio está almacenado en la mente y a través de él seleccionamos el contexto y hacemos suposiciones. Gracias a este principio, interpretamos.

Los seguidores de la llamada *corriente de compromiso* o *Análisis Crítico del Discurso*, plantean que cualquier *texto* refleja pensamientos e intenciones, es decir, no es neutro. El lenguaje no es neutro, porque quien habla deja huellas de su propia enunciación en su discurso y revela su presencia subjetiva. Estos analistas estudian críticamente cómo actúan las relaciones de poder en un tipo determinado de discurso, y cómo dichas relaciones y la lucha de poder conforman y transforman la práctica discursiva de una sociedad. La característica esencial de esta corriente es dirigir la investigación a la problematización del poder. Entre sus representantes están: Van Dijk, Wodak, Fairclough, Cameron, Apple.

Al respecto, y como introducción a esta corriente, Van Dijk señala:

Empeñados ya en la tarea del análisis del discurso, los analistas pueden llevarla a cabo con distancia y desinterés, intentando ser “objetivos”, como lo exigen las normas académicas dominantes. Pero también pueden comprometerse más activamente con los temas y los fenómenos que estudian, como es probable que ocurra (deliberadamente o no) siempre que se estudian el abuso de poder, la dominación y la desigualdad tal y como se expresan o reproducen

*en el discurso. Los estudiosos críticos explicitan su posición social y política: toman partido y participan activamente a fin de poner de manifiesto, desmitificar o cuestionar la dominación con su análisis del discurso*⁵⁸.

3.2. ELISEO VERÓN Y SU TEORÍA DE LOS DISCURSOS SOCIALES

Nos interesa mencionar la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón, por la pertinencia de su análisis en nuestro medio, y su aporte sobre la existencia de tres destinatarios en el discurso político: El destinatario positivo que es aquel que participa de las mismas ideas de quien emite el discurso. El destinatario negativo, como aquel que no comparte sus ideas. El tercer destinatario es el indeciso, que es a quien va dirigido todo lo que en el discurso tiene que ver con la persuasión, necesaria para convencer al otro.

Eliseo Verón⁵⁹ centra su teoría en el estudio de los discursos sociales y en la forma como estos funcionan dentro de la sociedad y producen sentidos; en su análisis,

⁵⁸ Véase Cortés Rodríguez, Luís y Camacho Adarve, María Matilde. ¿Qué es el análisis del discurso? Octaedro. Barcelona. 2003. pp. 124

⁵⁹ Eliseo Verón es Doctor en Lingüística de la Universidad de París y Licenciado en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Al poco tiempo de recibirse, una beca externa del CONICET lo llevó al Laboratorio de Antropología Social del Collège de Francia, con Claude Lévi-Strauss. En 1985, cuando obtuvo su diploma de Doctor de Estado en la Universidad de París VIII, fue profesor y dirigió el Departamento de Ciencias de la Información y de la Comunicación. En 1995, regresó definitivamente a la Argentina, fue profesor del Departamento de Sociología de la UBA y dirigió el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Di Tella. Verón ha dictado seminarios en numerosas universidades de América Latina, Europa y Estados Unidos y es autor de numerosos libros.

Verón toma en cuenta la semiótica de Charles S. Peirce, en lo que se refiere al enfoque dinámico del signo. Para Verón, los discursos sociales son textos presentes en la sociedad, que se componen de materias significantes, como escritura e imagen; imagen y palabra; escritura, imagen y sonido, etc., e implican una forma de abordarlos, que remite a aspectos extratextuales.

“Verón sostiene que las semiologías anteriores no dan cuenta de la dimensión social de los discursos sociales. Por este motivo, propone un cambio de nivel para el análisis. Entiende que el análisis intra-lingüístico no permite dar cuenta de la discursividad social. Incluso los intentos de socio-lingüística quedan atrapados dentro del lenguaje. También, las teorías de la narratividad discursiva, que pretenden abarcar lo social a partir de una extensión de las teorías del análisis de las frases (fraseología) a los discursos, quedan atrapadas en la estructura de la frase⁶⁰.

Desde la perspectiva teórico-metodológica el cambio apunta al análisis de la producción de sentido; en la propuesta de Verón, la producción de sentido conlleva una relación entre materia significativa, semiosis social y realidad social.

Para Verón, **toda** producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas. Y todo fenómeno social es, en una de sus

⁶⁰ Jofré, José Luis. Teoría de la Discursividad Social. Fundamentos en Humanidades. Universidad Nacional de San Luis – Argentina. Año VIII – Número I (16/2007) pp. 199/222

dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera fuere el nivel de análisis. Por esta razón, la noción de discurso -como configuración espacio-temporal de sentido, identificada sobre soportes materiales diversos que son fragmentos del proceso de producción- permite considerar la “materialidad de sentido” y recuperar la “construcción social de lo real” en la red de la semiosis social⁶¹.

Leer un texto es entenderlo en relación con otros discursos y describirlo como un sistema de operaciones discursivas de carácter sintáctico, semántico y pragmático. El proceso de producción de un discurso se evidencia a través de sus huellas y es el resultado de la articulación de tres fases: producción, circulación y consumo. Cada una de estas tres fases responde a un momento del discurso, desde su generación (producción misma) hasta su reconocimiento por parte del lector (consumo) y, supone lecturas y gramáticas diferentes: la del proceso de producción y la del reconocimiento.

Las relaciones entre la gramática de producción y la gramática de reconocimiento se dan dentro de lo que Verón llama *circulación*, que consiste en la integración de un conjunto de determinaciones sociales a los procesos de producción y reconocimiento del discurso. En otras palabras, las lecturas previas desde la condición social de cada ser humano, se integran a la generación (autor) y al consumo (lector) del discurso. Así, con relación a las condiciones de producción de

⁶¹ Verón, Eliseo.. La semiosis social. Gedisa Editorial. Barcelona. 1987.

la obra "*Cours de Linguistique Générale*" (Saussure), Verón señala la influencia del reconocimiento que sus discípulos hicieron al autor, y la incidencia sobre éste, del pensamiento de Augusto Comte (positivismo); con respecto al reconocimiento, la obra puede ser abordada desde un campo de identidad ya definido que es la lingüística, que posee su propia especificidad.

En su teoría de los discursos sociales, y como punto de partida, Verón considera dos corrientes históricas fundamentales: la herencia saussureana (modelo binario del signo) y el pensamiento ternario sobre la significación de Peirce y Frege; pero, basa su teoría en este último. Saussure define el signo lingüístico como una entidad de dos caras: el **significante** o aspecto material del signo, y el **significado** o concepto mental del signo, inseparable por tanto, del significante. A diferencia de Saussure, Peirce sostiene que el signo está formado por una relación triple: el **representamen**, que es el signo mismo; el **objeto** o la cosa misma, que es lo representado; y el **interpretante**, que es el signo mental en el intérprete, el efecto del significado propiamente dicho.

Verón se interesa además, en la teoría de las categorías de Peirce, en especial la *Terceridad*; El signo de Peirce funciona como una manifestación de un fenómeno general, y para él, existen tres categorías de fenómenos: *primeridad*, *secundaridad* y *terceridad*. La *primeridad* suele entenderse en términos de sentimiento, es sólo una posibilidad, no tiene relaciones y no se la tiene que concebir en oposición a otra cosa: es como una nota musical, un gusto o la percepción de un color. La *secundaridad* es el ámbito de los hechos en bruto, corresponde al orden de los

eventos singulares, en tanto hechos particulares, se presentan como categoría real y existente. La *terceridad* es el ámbito de las leyes generales, es el elemento mental, los fenómenos de la *terceridad* corresponden al orden de la razón. Según Peirce, un tercero hace que un primero asuma una relación con un segundo; en otras palabras: el signo o *representamen* es un primero; el objeto es un segundo y el interpretante es un tercero. Y como está presente en Peirce el enfoque dinámico del signo, el interpretante que representa la terceridad llega a convertirse en un primero, y el representamen actúa como un tercero, haciendo que el siguiente interpretante mantenga una relación con el objeto.

La teoría de la discursividad analiza los fenómenos sociales como procesos de producción de sentido, y toda producción de sentido es social, es el resultado de unas condiciones sociales productivas; al mismo tiempo, todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido. Los medios de comunicación son máquinas de producción de la realidad social y por ende, son relevantes en el desarrollo del proceso de producción de sentido. Verón trabaja “la actualidad” – a modo de ejemplo- como un proceso productivo: señala que los hechos que componen esta realidad social (que existe por los medios informativos), no existen en tanto hechos sociales, antes de que los medios los construyan. Después de contruidos, estos hechos tienen todo tipo de efectos: un gobierno toma decisiones, otro reacciona, etc. Después de que los medios los han producido, los acontecimientos sociales empiezan a tener múltiples existencias fuera de los medios, se los retoma y se parte de ellos para realizar análisis.

Un discurso es entonces, una configuración espacio-temporal de sentido que supone determinadas condiciones que se dan en la producción y en la recepción del mismo; hay determinaciones vinculadas con la generación del discurso y que son las condiciones de producción, y hay determinaciones que delimitan las condiciones de recepción, que son las condiciones de reconocimiento. Entre ambos grupos de condiciones, se da la circulación de los discursos sociales. La semiosis social es entonces, una red significativa infinita que incide en los discursos; esta red es un conjunto de discursos que necesitan de otro discurso para su producción. Por ello, el análisis de los discursos viene a ser la descripción de las huellas de las condiciones productivas de los discursos, ya sea las de su generación o las de su consumo; se habla de marcas cuando se trata de propiedades cuya relación con las condiciones de producción o con las de reconocimiento, no está especificada.

Los medios de comunicación masiva funcionan a partir de los procesos de producción, circulación y consumo; y entre el discurso y el lector se establece el nexo de la lectura, el cual posee dos niveles de funcionamiento: **el nivel del enunciado** (aquello que se dice, el contenido), y **el nivel de la enunciación** (la manera de decir el contenido). Así, **en el plano de la enunciación**, el enunciador posiciona de alguna manera al destinatario. No es lo mismo decir *Pedro ha partido* que *Yo creo que Pedro ha partido*. No es lo mismo decir *Para usted: Alfombras y Tapetes*, que *Goce las alfombras y los tapetes*. Entonces en cada discurso, el enunciador plantea un tipo de **contrato de lectura** al lector.

El estudio del *contrato de lectura* (vínculo entre el medio y el lector) es el análisis del conjunto de estructuras enunciativas del discurso, como son, el texto, la imagen, la diagramación, la compaginación, la redacción, etc. Este análisis nos permite saber el lugar desde el cual el enunciador habla, y el lugar de ubicación para la lectura, que propone al destinatario. Además del análisis del contenido del discurso, es preciso realizar el análisis del contrato de lectura para esclarecer el posicionamiento que tienen los discursos. Este análisis debe cumplir determinadas exigencias: la regularidad (conservar una secuencia en el análisis); la diferenciación (la comparación de discursos para definir lo específico de cada uno); y la sistematicidad (para detectar las incoherencias ocasionales).

Verón analiza el discurso político⁶², que como tal, contiene una enunciación política que implica enfrentamiento, por cuanto todo acto de enunciación política implica la existencia de actos de enunciación opuestos. Verón sostiene que el discurso político supone dos destinatarios: uno positivo y uno negativo. El enunciador, construye ambos destinatarios, es decir, entra en relación con ellos, dentro del mismo discurso. A partir de una creencia presupuesta construye el destinatario positivo (*prodestinatario*), que es aquel que participa de sus mismas ideas, es su partidario. En segundo lugar, construye el *destinatario negativo*, aquel que no comparte sus ideas: lo que es verdadero para el enunciador es falso para el contradestinatario, y la lectura del adversario es de tipo destructivo. El tercer

⁶² Verón, Eliseo y AA.VV. (1987): El discurso político. Lenguajes y acontecimientos, “La palabra adversativa”. Observaciones sobre la enunciación política. B.A. Ed. Hachette. 1987.

destinatario es el indeciso- llamado *paradestinario*- , a este va dirigido todo lo que en el discurso es del orden de la persuasión, necesaria para convencer al otro.

En el plano del enunciado, los discursos políticos presentan dos niveles: las entidades y los componentes. Las primeras son por ejemplo, el “nosotros”, “los comunistas”, trabajadores, ciudadanos, etc. O los slogans de las campañas políticas o publicitarias. Los segundos operan como articulación entre enunciado y enunciación (lo que digo y cómo lo digo); en este sentido, hay componentes de cuatro tipos: descriptivo, didáctico, programático e interpretativo. En síntesis, enunciar una palabra política consiste en situarse a sí mismo y situar tres tipos de destinatarios, por medio de constataciones, explicaciones, prescripciones y promesas.

De otra parte, Verón vincula el análisis de lo ideológico en los discursos (análisis de las huellas) con los mecanismos de Poder. Poder, para él, es el sistema de relaciones de un discurso, cuando las condiciones de su reconocimiento tienen que ver con los mecanismos de funcionamiento de la sociedad. Ambos aspectos- ideología y poder- son dimensiones del funcionamiento de los discursos sociales y designan gramáticas discursivas que son también dimensiones de análisis de una teoría de los discursos. Verón también considera las relaciones de lo ideológico con la cientificidad: lo científico se halla en el interior de lo social, y al tratarse de un discurso, tiene como dimensión lo ideológico, porque lo ideológico es una dimensión de todo discurso social.

La trilogía peirciana- *ícono, índice y símbolo*- permite indagar cómo se construye el sujeto en la *semiosis* social. Un ícono puede ser una fotografía, un símbolo puede ser una bandera, y un índice relaciona el signo con el objeto en términos de causalidad (un síntoma). El nivel de funcionamiento indicial está formado por una red compleja de reenvíos regida por la regla metonímica de la contigüidad: parte-todo; puño cerrado-secuencia de ataque; a esta relación, Verón le ha dado el nombre de "*cuerpo signifiante*", y en su estudio, el noticiero de televisión aparece como un buen ejemplo de cuerpo signifiante. La televisión hace posible la mediatización del cuerpo signifiante: el periodista o locutor (enunciador)- al mirar la cámara- interpela al espectador y provoca un encuentro de miradas; las imágenes y el comentario se apoyan en una red metonímica en la que se construye el cuerpo signifiante. Así, el noticiero de televisión pone en funcionamiento la metonímica de producción de sentido.

Verón, además, aborda el análisis de la pragmática y ello lo lleva a afirmar la necesidad de construir una ciencia autónoma de la discursividad social, por cuanto la discursividad social sobredetermina los intercambios de palabra entre los actores sociales. La obra de Verón es un importante aporte en el análisis de los discursos sociales, y más aún en el análisis de los discursos de los medios de comunicación masivos que esconden intencionalidades definidas y buscan producir, en los lectores, efectos determinados por intereses específicos. La teoría de la discursividad social es una herramienta que permite indagar acerca de la producción de sentido de los discursos, desde su generación (influencias, intencionalidades, intereses) hasta su consumo (efectos, implicaciones); y posibilita

ubicar los diferentes destinatarios, y la forma como ellos se convierten en generadores de discursos que a su vez han recibido. En otras palabras, Verón nos indica la secuencia y dinámica inmersas en el análisis de los discursos sociales, que nos permiten desentrañar problemas en la búsqueda de sentido de las comunicaciones masivas que, -como la radio, la televisión y la prensa- se trazan objetivos dirigidos a diversos tipos de lectores.

SEGUNDA PARTE

1. TEUN VAN DIJK: ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO

Teun Van Dijk⁶³ ha ido construyendo un método de análisis de discurso basado en la metodología del análisis crítico del discurso. Sus primeros trabajos son de carácter literario y versan sobre el uso del lenguaje en la literatura; más tarde, inspirado en la gramática transformacional-generativa de Noam Chomsky, mencionada en páginas anteriores, se interesa por el conjunto de reglas que describen estructuralmente los textos literarios y por ello, intenta construir una gramática generativa del texto que pueda describir explícitamente las estructuras gramaticales de los textos y las relaciones de coherencia semántica entre oraciones.

En su acercamiento a la psicología conoce a Walter Kintsch, un psicólogo norteamericano que se ocupa de la psicología cognitiva del entendimiento. Estudia la pragmática y la concibe como el estudio de los actos de habla y sus consecuencias; sus estudios pragmáticos se centran en el discurso y no en la pragmática de las oraciones individuales.

⁶³ Lingüista nacido en Naaldwijk, Países Bajos. Profesor de Estudios del Discurso en la Universidad de Ámsterdam hasta 2004, y de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona desde 1999. Doctor de la Universidad de Ámsterdam. Es uno de los fundadores del análisis crítico del discurso. Editor y fundador de las revistas *Poetics*, *TEXT*, *Discourse & Society*, y *Discourse Studies*, y de la revista de Internet *Discurso & Sociedad*.

En 1980, a raíz de sus vínculos profesionales en países subdesarrollados, decide que si bien la gramática del texto y las teorías psicológicas son importantes como áreas de estudio, ellas tienen poco que ver con los problemas del mundo real. Esto lo mueve a trabajar en problemas de índole social. Uno de sus temas de estudio, especialmente en Europa, es el racismo⁶⁴; empieza a interesarse en las formas en que el racismo se expresa, reproduce y legitima a través del texto y del habla.

Escribe artículos sobre conversaciones, artículos de prensa, noticias, libros de texto, debates parlamentarios, discursos corporativos y otros debates de las élites. Busca la relación entre discurso, poder e ideología y examina la manera en que es distribuido el acceso a los discursos entre varios grupos de personas. Concluye que este acceso es escaso para la gente, es decir que las élites poseen acceso preferencial al discurso público. Esta observación le permite inferir que el análisis del discurso debe tener una dimensión crítica y, por ello, decide participar de manera activa en los espacios académicos y debates en torno a la necesidad de democratizar el acceso a los discursos. Comienza a estudiar el papel y significado de la *ideología*, definida como *el conjunto de creencias y representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo*. Para él, estas creencias son la base de los prejuicios sociales, como el racismo, definido como: *cualquier forma de discriminación del otro que produzca relaciones de desigualdad*.

⁶⁴ En 1993 se publica la versión en inglés del libro “Racismo y Discurso de la élites”, tema de su trabajo desde comienzos de la década del ochenta. En este texto se combinan diversas áreas de análisis del discurso con ideas, teorías y conceptos de psicología social, sociología, antropología y ciencias políticas.

Su investigación sobre el racismo en Europa, específicamente en Holanda, toma como *corpus* el discurso de la prensa, las conversaciones cotidianas de la gente, los textos de los discursos públicos y los debates en el parlamento. En 1988, publica el texto **La noticia como discurso** y en 1993, **Racismo y discurso de las élites**. Durante diez años trabaja el tema del racismo y se plantea como objetivo estudiar cómo la desigualdad y el poder en general, se evidencian en los rasgos del lenguaje.

En su trabajo de investigación se apoya en diversos autores, agrupados en distintas líneas: La línea neomarxista, con Adorno y Habermas; la línea inglesa del Centro de Estudios Contemporáneos; la línea de Brasil, con Bernstein, autor de la obra **Lenguaje y Control**; la línea sociolingüística de Halliday en Inglaterra y los trabajos de análisis del discurso en Francia e Italia, inspirados en Foucault y Gramsci, respectivamente. Otra línea de pensamiento que influye en el trabajo intelectual de van Dijk es la investigación feminista del lenguaje y la comunicación. En síntesis, en el análisis crítico del discurso están implícitas una combinación de influencias neomarxistas y de estudios críticos europeos con investigaciones en el campo cultural.

Los orígenes teóricos del ACD en la influencia de figuras y movimientos del pensamiento social y político del Siglo XX: Antonio Gramsci, la Escuela de

Frankfurt y Louis Althusser. Los analistas críticos del discurso no siempre se ubican dentro de esta herencia, aunque ella sí constituye el marco general de su trabajo⁶⁵.

La noción de crítica es inherente al programa del ACD; Wodak afirma que la crítica ha de entenderse como *“el resultado de tomar cierta distancia respecto de los datos, enmarcar éstos en lo social, adoptar explícitamente una postura política y centrarse en la autocrítica”*⁶⁶.

Max Horkheimer, director en 1930 del Instituto de Investigación Social en Fráncfort, concibió el papel del teórico, *“como un papel relacionado con la articulación y la contribución al desarrollo de una conciencia de clase latente. Las tareas de la teoría crítica consistían en ayudar a recordar un pasado que corría el peligro de ser olvidado, en luchar a favor de la emancipación, en elucidar las razones para esa lucha y en definir la naturaleza del propio pensamiento crítico (...)”*

Así, el término “crítico” está asociado a la Escuela de Frankfurt⁶⁷. Para Jürgen Habermas, uno de los representantes de esta escuela, el carácter de lo crítico en una ciencia consiste en la autoreflexión; una ciencia *crítica*, explica, debe ser

⁶⁵ Fairclough, Norman y Wodak, Ruth. Análisis Crítico del Discurso. Traducción de Elena Marengo. En: Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción social. Editorial Gedisa. Barcelona. 2005. pp 367 y ss.

⁶⁶ Wodak y Meyer. Métodos de análisis crítico del discurso. Gedisa Editorial. Barcelona. 2003. pp. 29.

⁶⁷ Esta escuela retornó a los fundamentos del pensamiento de Marx en un intento de analizar con nuevos ojos el legado filosófico que le dio origen. Los filósofos de la Escuela de Frankfurt sostienen que no es posible tratar los productos culturales como meros epifenómenos de la economía. Consideran, en cambio, que esos productos son expresiones relativamente autónomas de contradicciones dentro del todo social y advierten en algunos de ellos expresiones de la fisonomía social del presente, así como de las fuerzas críticas que niegan el orden existente. Ver: Fairclough, Norman y Wodak, Ruth. Análisis Crítico del Discurso. Traducción de Elena Marengo. En: Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción social. Editorial Gedisa. Barcelona. 2005. pp 371.

autoreflexiva (debe reflexionar sobre los intereses subyacentes a ella misma) y debe considerar el contexto histórico en el que ocurren las interacciones sociales y lingüísticas⁶⁸.

Fairclough y Wodak, explican que Habermas, otro representante de la mencionada escuela, desarrolló el concepto de situación ideal de habla, entendido como “una visión utópica de la interacción que ocurre sin que se inmiscuyan en ella las relaciones de poder. Añaden que según este autor, el discurso racional podría superar la comunicación distorsionada, es decir, el discurso opaco e ideológico que se desvía de la situación ideal de habla. La posición de Habermas ejerció una gran influencia sobre la sociolingüística y la pragmática alemanas, y sobre algunos estudios en el ACD”⁶⁹.

La obra de Mijaíl Bajtín tuvo también enorme influencia en el ACD, desde los estudios literarios: El trabajo de V. I. Voloshinov⁷⁰, escrito en 1928 y publicado en 1973, es la primera teoría lingüística de la ideología. En este libro se afirma que los signos lingüísticos (palabras y expresiones) son el material de la ideología y que todo uso del lenguaje es ideológico.

⁶⁸ Fairclough, Norman y Wodak, Ruth. Análisis Crítico del Discurso. Traducción de Elena Marengo. En: Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción social. Editorial Gedisa. Barcelona. 2005.

⁶⁹ Ídem. pp. 372.

⁷⁰ Es el nombre usado por Bajtín, en algunos de sus textos literarios. Después de sus trabajos iniciales sobre F. Dostoievski, la obra de Bajtín atraviesa tres ciclos temáticos. Uno sociológico y marxista, en el que publica con el seudónimo de V. Voloshinov los libros *El freudismo* (1927) y *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (1929), en los que se opone a una psicología y una lingüística subjetivas, para reivindicar la importancia de lo social.

Para Van Dijk, las condiciones de los actos de habla en el discurso son formuladas en términos de deseos, preferencias, conocimiento o creencias de los hablantes y escuchantes; estas condiciones son abstracciones de la situación comunicativa y en este sentido, muestran cómo los hablantes y escuchantes planean, ejecutan, entienden y guardan en la memoria los actos de habla; estos requieren de un modelo que dé cuenta de las maneras en que los usuarios individuales del lenguaje los manejan en un contexto social. La psicología social y la psicología cognitiva constituyen puntos de partida para la comprensión de los actos de habla y del discurso; sin embargo, el contexto socio psicológico de los actos de habla, supone la existencia de normas que los organizan y que les dan una dinámica formal. Por eso para Van Dijk, existen *principios sociales y cognitivos básicos, convenciones, leyes o tendencias que regulan los actos de habla*.

Para Van Dijk, un discurso es una forma específica del uso del lenguaje, y a la vez, una forma específica de interacción social; el discurso es un evento comunicativo completo en una situación social⁷¹. Lo que interesa al análisis del discurso es el estudio de los fenómenos detrás de la oración; obviamente, las palabras y oraciones declaradas son una parte integral del discurso, pero el discurso no se encuentra solamente en el conjunto de palabras y oraciones expresadas en el texto y el habla, en los elementos observables verbales y no verbales, sino en las interacciones sociales y actos de habla, y también en las representaciones

⁷¹ El término discurso se aplica a una forma de utilización del lenguaje, a discursos públicos o, más en general, al lenguaje oral (...) Los analistas del discurso intentan ir más allá de las definiciones y admiten simplemente que el discurso es una forma de uso del lenguaje. Ver: Van Dijk, Teun A. El discurso como estructura y proceso. Gedisa Editorial. Barcelona. 2003. pp. 22.

cognitivas y estrategias que hacen parte de la producción o comprensión del discurso.

El discurso es entonces, un factor dinámico de nuestras interacciones sociales, que requiere del encuentro de modelos para su interpretación y análisis. Un estudio de las relaciones entre discurso y sociedad, presupone que el discurso se localiza en la sociedad como una forma de práctica social o de interacción de un grupo social⁷².

Como el análisis discursivo requiere de normas y principios que faciliten su comprensión, la semántica, como uno de los niveles de análisis, contiene principios para una adecuada aproximación a las atribuciones significativas. Un primer principio de la semántica que es la *funcionalidad*, dice que el significado de las expresiones del discurso es una función de las expresiones que lo componen; es decir que el significado de una oración debe ser calculado sobre la base del significado de sus palabras componentes. Un segundo principio es el *estructural*, que sostiene que las estructuras de las expresiones son interpretadas como estructuras de significado.

El primer aspecto del análisis de discurso semántico es investigar cómo las secuencias de las oraciones de un discurso están relacionadas a secuencias de

⁷² Independientemente de cualquier otra cosa que ocurra en los sucesos de comunicación, los participantes *hacen algo*, esto es, algo que va más allá, específicamente, de usar el lenguaje o comunicar ideas o creencias: interactúan. Ver: Van Dijk, Teun A. El discurso como estructura y proceso. Gedisa Editorial. Barcelona. 2003. pp. 23.

proposiciones subyacentes y cómo el significado de estas secuencias es una función del significado de las oraciones o proposiciones constituyentes; el segundo, que el significado de las palabras y oraciones en un contexto dado, atribuye un significado a la manera como ordenamos las secuencias de palabras y oraciones. El análisis de discurso semántico tiene también una dimensión extencional o referencial, ligado a los valores de verdad asignados a oraciones individuales. Tanto la funcionalidad como la referencialidad proporcionan bases para un análisis de discurso más profundo.

Sobre la coherencia semántica, Van Dijk señala que la forma en que comprendemos los significados de los hechos y procesamos la información del mundo no depende sólo de las operaciones semánticas realizadas al producir, escuchar o comprender un acto discursivo, sino que estas mismas operaciones están a su vez ligadas a otras operaciones de orden cognitivo, mediante las cuales organizamos mentalmente dicha información y los significados que le atribuimos⁷³. Estas operaciones de orden cognitivo, forman parte de la tríada psico-socio-lingüística, de la cual se extraen los elementos para un análisis interdisciplinario del discurso, que es la esencia de la metodología de análisis crítico del discurso.

⁷³ Los estudios sobre la cognición y el discurso se han incrementado en los últimos 25 años. El trabajo inicial se concentró en las estructuras y procesos asociados con el texto explícito y la coherencia en diversos niveles; actualmente, se siguen poniendo a prueba las teorías de la representación del discurso en otros campos. No se niega la importancia del texto explícito, aunque se considera que éste es sólo una pieza del rompecabezas. Los investigadores cognitivos han desarrollado modelos sofisticados de la comprensión y producción del discurso, mediante el abordaje de teorías generales sobre la cognición. Ver: Graesser, Gernsbacher y Goldman. Cognición. Traducción de José Ángel Álvarez. En: Van Dijk, Teun A. El discurso como estructura y proceso. Gedisa Editorial. Barcelona. 2003. pp. 417 a 452.

La cognición social es el conjunto de estrategias y representaciones mentales compartidas que monitorean la producción e interpretación del discurso⁷⁴; si estos conocimientos y creencias son compartidos por los participantes del discurso, debemos hacerlos explícitos para explicar cómo tales presuposiciones afectan las estructuras del discurso. La forma de hacerlos explícitos es observarlos en el momento en que se conjugan los procesos psicológicos individuales y universales, lo cual sucede a nivel de la interacción y de los grupos, instituciones y otras estructuras sociales. Las personas no sólo forman sus modelos mentales de los eventos de los que hablan, sino también de los eventos en los que participan; estas representaciones mentales subjetivas de los eventos comunicativos y la situación social actual y sus restricciones en el discurso, se llaman modelos de contexto o simplemente contextos.

Los contextos nos dan cuenta de cómo la significatividad del discurso no sólo reside en su nivel micro estructural, sino también en su globalidad, es decir, en las reconstrucciones que hacemos de la situación general⁷⁵. Así, frente a un evento

⁷⁴ “Cognición social implica tanto la cognición personal como la cognición social, las creencias y los objetivos, así como las valoraciones y las emociones, junto con cualquier otra estructura, representación o proceso mental o memorístico que haya intervenido en el discurso y en la interacción”. En: Van Dijk, Teun A. La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: Un alegato a favor de la diversidad. pp. 143. Ver: Wodak y Meyer. Métodos del análisis crítico del discurso. Gedisa Editorial. Barcelona. 2003.

⁷⁵ Los usuarios del lenguaje utilizan activamente los textos y el habla no solo como hablantes, escritores, oyentes o lectores, sino también como miembros de categorías sociales, grupos, profesiones, organizaciones, comunidades, sociedades o culturas, en la mayoría de los casos, en complejas combinaciones de estos roles e identidades sociales y culturales. Los discursos expresan y al mismo tiempo modelan, las múltiples propiedades relevantes de la situación sociocultural que denominamos contexto. No obstante, la noción de contexto no siempre se analiza con tanto detalle como el texto y el habla, si bien los contextos son, la interfaz entre el discurso como acción por un lado y las situaciones y estructuras sociales por el otro. Ver: Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción en la sociedad. En: Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción social. Editorial Gedisa. Barcelona. 2005. pp. 19 a 27.

De otra parte, Van Dijk explica que al analizar discursivamente un texto, se hace una distinción entre el texto mismo y su contexto. En el contexto tenemos los participantes, el tiempo y el lugar de la situación de

comunicativo nos situaremos en las condiciones generales en que dicho evento se presenta, y desde ahí construiremos modelos mentales personales referentes a la situación general. Un contexto explica lo más relevante en la información semántica de un discurso como un todo. Al mismo tiempo define su coherencia global y lo que es relevante para los participantes del discurso en una situación social dada.

Los contextos son constructos mentales de los participantes del discurso acerca de la situación social en curso; cada participante puede llegar a tener un modelo contextual diferente al de los demás participantes, pero también incluir modelos al interior de los grupos sociales, dueños a su vez de cogniciones compartidas y entrelazadas. Los contextos no son representaciones mentales estáticas, sino esencialmente estructuras dinámicas construidas y reconstruidas en el momento por cada participante en cada evento, por lo cual se transforman en cada situación. El discurso también cambia dinámicamente el conocimiento que los participantes tienen de los otros.

Además de comprender los contextos individuales, y cómo ellos operan en la interacción social, un modelo socio-psicológico de los actos de habla debe especificar cómo las opiniones de los participantes del discurso son activadas, usadas o inferidas en relación a nuestra habla. Las opiniones son organizadas en una forma similar a las representaciones sociales, en guiones o marcos, es decir,

producción del discurso. Para ilustrar la diferencia – añade – *“partiré de la actividad que estamos desarrollando: El texto de la conferencia es el discurso que estoy produciendo. El contexto está definido por los participantes, ustedes y yo, la relación entre nosotros, este salón, esta hora, es decir, los varios elementos y factores presentes en el momento de la emisión”*. En: Conferencia de Teun A. Van Dijk, Cátedra UNESCO. Enero 13 de 1994.

en una manera jerárquica. Los marcos son unidades de conocimiento organizadas alrededor de un determinado concepto, que contienen la información esencial, típica y posible asociada a este concepto. Tienen una naturaleza más o menos convencional. En el discurso, los actos de habla pueden ser conectados con los marcos, con lo que a su vez podemos observar las estructuras culturales que ellos denotan. La interpretación de los actos de habla también es cultural, puesto que el conocimiento del mundo depende de nuestros marcos culturales (el discurso es tanto una forma del uso del lenguaje, como una forma de interacción social); en un evento comunicativo, debemos ser capaces de juntar este conocimiento de la memoria con la información que estamos recibiendo, esto significa ser capaces de analizar el contexto respecto al cual se realiza un cierto acto de habla.

Los modelos contextuales⁷⁶ definen qué información del evento es relevante, y qué información debe ser incluida o no en la representación semántica de un discurso. También definen las condiciones que controlan los actos de habla, como el estilo, los registros, las estrategias interactivas y otras propiedades del discurso.

En conclusión, los principales puntos en los que se basa la teoría de Van Dijk para el análisis de discurso son:

⁷⁶ “Aunque existen variaciones sociales y culturales en la relevancia contextual, suele suponerse que algunas características de la situación son relevantes siempre o con frecuencia, y que otras raramente lo son. El género, la edad, la clase social, la educación, la posición social, la filiación étnica y la profesión de los participantes son con frecuencia relevantes. Por otro lado, la altura, el color de ojos, el peso, son raramente relevantes. (...) Lo cierto es que las estructuras del discurso varían en función de las estructuras del contexto y pueden, al mismo tiempo, explicarse en términos de estas últimas estructuras”. Ver: Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción en la sociedad. En: Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción social. Editorial Gedisa. Barcelona. 2005. pp. 33.

- que el discurso mismo es una forma particular de acto de habla que tiene la doble dimensión de ser en el lenguaje y ser en la sociedad;
- que la producción y comprensión de los discursos dependen de operaciones de orden cognitivo, o modelos mentales, a las cuales llamamos cogniciones sociales;
- que las cogniciones sociales deben operar en situaciones reales de la vida social, o situaciones comunicativas, para lo cual los contextos o modelos mentales se adaptan a las variaciones que se producen en una situación comunicativa.

Entonces, para entender la situación comunicativa, debemos entender el guión que se ha producido en el transcurso de la misma como un todo, atendiendo a la secuencia de proposiciones, más que a las proposiciones aisladas. El concepto de marco da cuenta del conocimiento del mundo, adquirido mediante la socialización; los marcos contextuales son el telón de fondo de cualquier interacción social discursiva.

De otra parte, el discurso juega un rol prominente en la formulación y la comunicación persuasiva de proposiciones ideológicas⁷⁷. A través de complejos y

⁷⁷ La ideología es una manera particular de representar y construir la sociedad que reproduce las relaciones desiguales de poder, las relaciones de dominación. Las ideologías establecen vínculos entre el discurso y la sociedad. En un sentido, las ideologías son la contraparte cognitiva del poder. Como en el caso del conocimiento social, las ideologías supervisan cómo los usuarios del lenguaje emplean el discurso en tanto miembros de grupos u organizaciones (dominantes, dominados, competidores), y de ese modo también tratan de realizar los intereses sociales y resolver los conflictos sociales. Al mismo tiempo, el discurso es necesario para la reproducción de las ideologías de un grupo. Ver: Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción en la sociedad. En: Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción social. Editorial Gedisa. Barcelona. 2005. pp. 27.

largos procesos de socialización, las ideologías son gradualmente adquiridas por los miembros de un grupo o cultura. Estas son sistemas de principios que organizan las cogniciones sociales, y controlan, a través de las mentes de los miembros, la reproducción social del grupo. Las funciones sociales de las ideologías son: permitir a los miembros de un grupo organizar su grupo, coordinar sus acciones sociales y metas, proteger sus recursos, o ganar acceso a determinados recursos en el caso de grupos disidentes u opositores a la cultura dominante. Las ideologías también tienen funciones cognitivas; organizan actitudes grupales específicas y controlan también el desarrollo, estructura y aplicación del conocimiento sociocultural. Precisamente, el núcleo del análisis de discurso crítico es la descripción detallada, explicación y crítica de las formas en que el discurso dominante (indirectamente) influencia este conocimiento social compartido, actitudes e ideologías, a saber a través de su rol en la manufactura de modelos concretos.

Las ideologías se localizan entre las estructuras sociales y las estructuras de las mentes de los miembros de la sociedad; permiten a los actores sociales traducir sus propiedades sociales -identidad, metas, posición- en conocimientos y creencias que generan los modelos concretos de las experiencias de la vida diaria, esto es, las representaciones mentales de sus acciones y discurso.

Afirma Van Dijk que *“para comprender qué son las ideologías y cómo se relacionan con el discurso, debemos comenzar respondiendo la pregunta básica de sus funciones sociales o realizaciones. ¿Por qué las personas necesitan ideologías?*

¿Qué hacen las personas con las ideologías? La respuesta clásica a esa pregunta es que las ideologías son desarrolladas por grupos dominantes para reproducir y legitimar su dominación. Una de las estrategias para realizar esa legitimación es, por ejemplo, presentar la dominación como impuesta por Dios, natural, benigna, inevitable, o persuadir al grupo dominado para que simplemente dé por hecha esa relación social. Un presupuesto tácito en este análisis es que los grupos dominados no saben qué es bueno para ellos: como resultado de la propaganda y la manipulación, tienen una representación de su propia posición que es inconsistente con sus mejores intereses, un estado mental tradicionalmente referido como de “falsa conciencia”. El discurso, en este enfoque, es esencialmente un medio por el cual las ideologías se comunican de un modo persuasivo en la sociedad y, de ese modo, ayuda a reproducir el poder y la dominación de grupos y clases específicas”⁷⁸

Indirectamente, a través de actitudes y conocimiento, las ideologías controlan cómo las personas planifican y comprenden sus prácticas sociales, y así, las estructuras del texto y el habla⁷⁹. Este control es de doble vía: Las ideologías controlan en parte lo que las personas dicen y hacen (vía actitudes y modelos), pero las prácticas y discursos sociales concretos son en sí mismos necesarios para adquirir

⁷⁸ Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción en la sociedad. En: Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción social. Editorial Gedisa. Barcelona. 2005. pp. 50.

⁷⁹ Van Dijk advierte que no se trata de suponer que los grupos dominados son incautos y que no pueden desarrollar ideologías de resistencia. Añade que las personas desarrollan ideologías para resolver problemas específicos, como la coordinación de los actos o prácticas de los miembros de un grupo. Una vez compartidas, las ideologías aseguran que los miembros de un grupo actúen de modo similar en situaciones similares, y sean capaces de cooperar en tareas conjuntas para la cohesión grupal, la solidaridad y la reproducción exitosa del grupo. Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción en la sociedad. En: Van Dijk, Teun A. El discurso como interacción social. Editorial Gedisa. Barcelona. 2005. pp. 52.

conocimiento social, actitudes e ideología, a través de los modelos que las personas construyen de las prácticas sociales de los otros.

El análisis de discurso ideológico es un tipo específico de análisis socio-político del discurso. Este análisis intenta relacionar las estructuras del discurso con las estructuras de la sociedad, esto es, relaciones o propiedades sociales como clase, género o etnicidad, son sistemáticamente asociadas con unidades estructurales, niveles, o estrategias del habla y el texto enclavados en sus contextos sociales, políticos y culturales. En este sentido, los usuarios del lenguaje son definidos como miembros de comunidades, grupos u organizaciones, que supuestamente hablan, escriben o comprenden desde una posición social específica. El análisis ideológico examina qué ideologías están típicamente asociadas con esa posición.

La estrategia de conjunto de toda ideología parece ser la auto-presentación positiva y la presentación negativa de los otros. Esto implica la existencia de movimientos para mitigar, esconder o negar nuestras propiedades o actos negativos y los buenos de ellos; los actos negativos de los otros pueden ser enfatizados con hipérboles, descripciones concretas y detalladas, advertencias y escenarios condenatorios que produzcan miedo; las generalizaciones permiten ir de eventos y personas concretas a afirmaciones más abarcadoras y así más persuasivas acerca de otros grupos o categorías de personas.

Las ideologías son raramente expresadas directamente en el texto y el habla; un control y reproducción ideológica más sutil e indirecto es efectuado mediante

actitudes generales y modelos personales específicos, los cuales forman la base de la producción del discurso y son el resultado de la comprensión del discurso. Entonces, el control ideológico del discurso se produce a través del control de modelos mentales, y lo mismo es cierto para la adquisición, cambio y reproducción de las ideologías. Ellas involucran opiniones y valores generales que son representados en los modelos de los hablantes y son indirectamente inferidos de las opiniones expresadas en el discurso.

Cuando una persona pertenece a distintos grupos, llega a compartir diferentes ideologías, a veces incompatibles, y por ello, debe negociar y manejar sus posibles lealtades o deslealtades. El discurso evidencia los resultados de estos dilemas ideológicos, de la argumentación interna e inseguridad, o de las presiones sociales que los individuos enfrentan en la realización de las ideologías de los diferentes grupos a los que pertenecen.

El análisis crítico del discurso sólo puede hacer contribuciones significativas y específicas al análisis crítico social o político si es capaz de dar cuenta del rol del lenguaje y de los elementos de dominación e inequidad, inmersos⁸⁰. Existen dos dimensiones principales en la que el discurso está implicado en la dominación: En

⁸⁰ Van Dijk amplía el alcance de su investigación: "El objetivo general de mi investigación es elucidar la manera como el discurso contribuye a la reproducción del poder, y sobre todo del abuso del poder, de la dominación. La gente que tiene el poder, desde el presidente, el primer ministro, hasta el profesor, el médico, son personas que habla, que escriben, que controlan el discurso público. El discurso y la comunicación se convierten entonces en los recursos principales de los grupos dominantes. A través de un estudio del discurso, se puede lograr comprender los recursos de manipulación y dominación utilizados por las élites, pues estas son las que tienen un control específico sobre el discurso público. Es un poder que permite controlar los actos de los demás, definir quién puede hablar, sobre qué y cuándo. En: Conferencia de Teun A. Van Dijk, Cátedra UNESCO. Enero 13 de 1994

primer lugar, a través de la representación de la dominación en el texto, y más indirectamente, a través de la influencia del discurso en las mentes de otros. En este caso, los hablantes dominantes pueden efectivamente limitar los derechos comunicativos de otros, restringiendo el libre acceso a los eventos comunicativos, actos de habla, géneros discursivos, participantes, tópicos o estilo.

En el segundo caso, los hablantes dominantes controlan el acceso al discurso público y así son capaces de manejar indirectamente la opinión pública. También pueden hacer esto haciendo uso de aquellas estructuras y estrategias que manipulan los modelos mentales de la audiencia de tal manera que tienden a desarrollarse cogniciones sociales preferidas, como actitudes, normas y valores.

El poder social es una propiedad de relaciones intergrupales en términos del control ejercido por un grupo o institución sobre las acciones de otro grupo; este poder se basa en el acceso a recursos socialmente valorados, como la fuerza, la riqueza, el ingreso, el status o conocimiento. Aparte de la fuerza o el poder coercitivo, el control es usualmente persuasivo: Los actos de los otros son controlados indirectamente mediante la influencia de las condiciones mentales de acción, como intenciones, planes, conocimientos y creencias. El análisis crítico del discurso está interesado en la dominación que se reproduce reforzando el acceso privilegiado a los recursos sociales mediante la discriminación; también se logra legitimando este acceso a través del control mental, como la manipulación y otros

métodos para buscar aceptación en el grupo dominado. Esto puede ser visto como la manufactura del consentimiento y el consenso⁸¹.

La dominación también implica acceso especial a varias formas de discurso o eventos comunicativos: Los grupos dominantes o elites pueden ser definidos por su acceso especial a una variedad de público más amplio o discursos de influencia, que los grupos menos poderosos; las elites tienen un mejor y mayor controlado acceso a los discursos de política, los medios, escolaridad, educación o jurídicos. Pueden determinar el tiempo, lugar, circunstancias presencia y rol de los participantes, tópicos, estilo y audiencia de estos discursos. También, son los actores preferidos representados en el discurso público, por ejemplo, en los noticieros de televisión. Esto significa que tienen mayor posibilidad de acceder a las mentes de otros, y ejercer poder persuasivo. Los grupos menos poderosos tienen acceso activo a conversaciones cotidianas con familiares, amigos o colegas, menor acceso a diálogos institucionales, y acceso pasivo a los discursos públicos. La reproducción de la dominación en la sociedad contemporánea se maneja manteniendo y legitimando estos patrones de acceso desiguales al discurso y la comunicación.

Por todo esto, el análisis crítico del discurso se ocupa de las dimensiones del discurso de poder y de la inequidad resultante; por último, es necesario entender el

⁸¹ Al respecto van Dijk afirma: “Considero que el poder de las élites es un poder discursivo, pues a través de la comunicación se produce lo que se denomina una manufacturación del consenso: Se trata de un control discursivo de los actos lingüísticos por medio de la persuasión, la manera moderna y última de ejercer el poder”. En: Conferencia de Teun A. Van Dijk, Cátedra UNESCO. Enero 13 de 1994

rol de los medios de comunicación de masas y sus mensajes, las estructuras y estrategias de estos discursos, y las formas en que se relacionan por una parte con las instituciones y con la audiencia.

Si la comprensión o construcción de modelos mentales es una función del conocimiento general compartido socialmente, entonces el control de dicho conocimiento puede controlar indirectamente el entendimiento. Incluso, las elites pueden estar interesadas en que el entendimiento público sea mínimo. También sería de su interés que el público no tuviera acceso a medios de comunicación que los proveyeran de conocimiento de antecedentes.

En los mensajes mediáticos, debemos examinar los procesos cognitivos y representaciones involucradas en los usos mediáticos, para saber qué queremos decir cuando hablamos de opiniones, actitudes o ideologías del público, y cómo estas se relacionan con las prácticas de los usuarios de los medios; también, para enfatizar el estudio crítico de las relaciones entre discurso mediático y prácticas e ideologías dominantes que están en la base de las políticas contemporáneas occidentales, y buscar anti-ideologías capaces de respaldar el contra-poder para resistir las fuerzas que se oponen a la equidad, el multiculturalismo y la democracia verdadera.

2. DISCURSO, COGNICIÓN Y SOCIEDAD: TRES DIMENSIONES DEL ACD

El análisis crítico del discurso tiene como objetivo fundamental evidenciar problemas sociales y políticos, afines a los asuntos del poder y la desigualdad. Hemos visto que para Van Dijk, lo más importante de este tipo de investigación es el análisis de los problemas que subyacen en los discursos, tales como el racismo, la desigualdad, el poder, la autoridad y las ideologías. El objetivo general del análisis crítico del discurso es entonces, saber cómo el discurso contribuye a la reproducción de la desigualdad y la injusticia social, determinando quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación, aceptables y legitimadas por la sociedad.

Según Van Dijk⁸², el análisis crítico del discurso se hace para contribuir al fortalecimiento de los procesos de resistencia y solidaridad. Es decir, el ACD se sitúa desde una perspectiva de disenso, de contrapoder. El ACD se centra en el análisis del discurso de la gente que tiene poder y del abuso que hace de dicho poder; se hace desde la gente que tiene el poder porque los grupos dominantes son los que tienen acceso a la manipulación y al uso de estructuras discursivas de dominación, desigualdad y limitaciones de libertad.

El poder ejercido por los grupos dominantes es un poder que permite controlar los actos de los demás, define quién puede hablar y cuándo hablar, sobre qué y hasta cuándo. El poder de las élites es un poder discursivo que produce la manufacturación del consenso; se trata de un poder discursivo de los actos

⁸² Wodak, R. y Meyer, M. Compiladores. Métodos de análisis crítico del discurso. Gedisa Editorial. Barcelona. 2003.

lingüísticos por medio de la persuasión. Los actos son intenciones y controlando las intenciones se controlan a la vez los actos. Se produce entonces, un control mental a través del discurso.

Un aspecto importante en la metodología de análisis crítico del discurso, según la línea de Van Dijk, es la **cognición social**. La cognición social es la relación directa entre estructuras sociales y estructuras individuales del discurso. No hay una relación directa entre poder, dominación, élite, desigualdad y el discurso individual; el asunto es mucho más complejo, pues en el intermedio hay una fase que es la cognición social. Esta es una fase cognitiva mental y social al mismo tiempo: Un conjunto de ideas es compartido por un grupo. Para que alguien pueda influir en grupos de personas es preciso que medie un trabajo sobre la cognición social. Las personas deben comprender los discursos para poder aceptarlos; eso lo saben las élites, que estudian la cognición social de la gente y tienen el acceso al control y al uso de estructuras de dominación. Dominación se refiere a la relación desigual entre grupos sociales: cómo los unos controlan a los otros.

Señala Van Dijk:

“Los grupos dominantes saben que para controlar los actos de los otros es necesario controlar sus estructuras mentales. Los actos son intenciones y controlar las intenciones implica controlar los actos. Existe un control mental a través del

*discurso; es interesante llegar a la conclusión de que los actos de la gente, en general, son actos discursivos*⁸³ .

El concepto de cognición social incorpora procesos intra e interindividuales, intra e intergrupales. Debe haber una cognición compartida⁸⁴, una cognición de grupo, unos prejuicios de grupo y unas actitudes de grupo. Hacia estos se dirige la persuasión de los grupos dominantes; este ejercicio de control y dominación de la cognición social por parte de los grupos dominantes es lo que les permite tender las redes de un discurso que busca convencer.

Para Van Dijk, el concepto de '*poder*' involucra el concepto '*control*'; hay control sobre los actos de las personas y la mente de las mismas. El control remite a la limitación de la libertad de acción; este puede hacerse de manera directa o indirecta. La policía o el ejército lo hacen de manera directa porque tienen la capacidad de aplicar la fuerza y legitimarla. Por ejemplo, la policía "da de baja", "elimina". "Da de baja a un delincuente"; no se dice que la policía asesina a un delincuente. De manera indirecta, el control se hace por medio de la persuasión o la manipulación con el fin de lograr que alguien piense o haga lo que otra persona quiere.

⁸³ En: Conferencia de Teun A. Van Dijk, Cátedra UNESCO. Enero 13 de 1994

⁸⁴ Para que un discurso afecte a un grupo es necesario que el grupo conozca la lengua y que comparta unos esquemas cognitivos que le permitan inscribir en ellos lo que ven, lo que oyen o lo que leen. La repercusión se da si solo sí, previamente existen o se han construido unos marcos mínimos de conocimiento de lo que contiene el discurso.

Los grupos dominantes que tienen acceso al *control indirecto* (mental), generalmente han sido legitimados y controlan el discurso público. Esto es lo que se llama *hegemonía*; el control mental es pues, de carácter discursivo. En esto hay que hacer una precisión: Los medios de comunicación controlan la mente de los receptores, sin embargo, no ejercen control directo sobre sus acciones. El control de las acciones -meta última del poder- se hace de manera indirecta cuando se concibe de antemano el control de las intenciones, de los proyectos, de los conocimientos y opiniones de la gente.

Un ejemplo de Van Dijk ilustra la forma como se representa el discurso de élite: Este autor se pregunta por el tipo de discurso al que tienen acceso las personas de las capas más bajas de la población, por ejemplo, el tipo de discurso al que accede un vendedor de frutas. El vendedor de frutas -dice Van Dijk- accede a la conversación cotidiana de la familia, de los amigos y de los clientes. Su inserción en los discursos activos, en donde él tenga la posibilidad real de abrir el discurso y cerrarlo, es muy pobre. Por supuesto que él tiene acceso al discurso de la prensa, de la radio o de la televisión, pero un acceso pasivo. No puede interrumpir, dar su punto de vista, ni puede participar y si lo hace, la calidad de su participación también es baja por cuanto no decide.

Los docentes, gerentes, directivos, empresarios, por ejemplo, además de tener acceso al discurso del vendedor de frutas, tienen acceso a otros discursos: Al de la prensa (en forma activa), al de su empresa, a las conferencias, a los discursos científicos y a los públicos. De ahí que un elemento clave para diagnosticar el

poder y localizarlo, es atender el significado de esta máxima: “A mayor variedad discursiva, mayor poder, y viceversa”. En otras palabras, las élites tienen acceso activo controlado a muchos elementos del evento de comunicación: Determinan quién debe hablar, sobre qué y en qué momento. Los grupos dominados solo tienen un papel activo en las conversaciones privadas, acceso pasivo a los medios de comunicación, y acceso parcialmente controlado a los diálogos institucionales.

Un adecuado análisis crítico del discurso requiere el examen de la cognición social y la manera cómo esta aparece y actúa frente al discurso que proviene de las élites; en la cognición social intervienen el conocimiento personal o grupal, las actitudes y las ideologías. El ACD es una disciplina transversal provista de muchas subdivisiones y áreas, cada una con sus propias teorías y métodos de investigación. El ACD no consiste en un enfoque o método para ser aplicado de manera general, por el contrario, plantea que para cada estudio corresponde una forma de análisis, con los tipos de estructuras específicas que correspondería analizar. Tampoco existe un análisis del discurso completo o pleno; en realidad este no se agota y puede llenar cientos de páginas. Lo que suele hacerse son análisis parciales de estructuras seleccionadas. De todas maneras, si queremos estudiar las formas como los hablantes o escritores ejercen el poder en su discurso o por medio de él, lo indicado es tener en cuenta que para el texto es importante el análisis de la entonación, las estructuras del tema, la estructura sintáctica, las superestructuras del tema, las estructuras semánticas, el nivel léxico, la especificidad y grado de completud del texto y las formas retóricas usadas.

En un ejercicio de ACD, puede priorizarse el estudio de uno o varios de estos elementos, según las necesidades específicas. Para el contexto, se tienen en cuenta la selección de turnos, la distribución de papeles y el acceso diferencial a los actos de habla.

Van Dijk desarrolla varios ejemplos de ACD⁸⁵, en los cuales sugiere que las siguientes estructuras sean tenidas en cuenta para el análisis:

La macroestructura semántica, que es el asunto de que trata el discurso o el significado global que resulta de la comprensión de un discurso. La macroestructura semántica está expresada en el título del discurso, y en este sentido, nos ilustra el tema. Para analizar el tema se elabora un listado de subtemas con el fin de ubicar las macro proposiciones del texto, las cuales, reducidas, posibilitan llegar a una de carácter general, que resume la idea principal. Los significados locales son las palabras y las estructuras de las proposiciones; se originan en la cognición personal o en las creencias individuales que se comparten socialmente. Los significados mentales influyen en los modelos mentales, opiniones y actitudes de los hablantes y de los oyentes; en el discurso político se suele aplicar la estrategia de presentar positivamente lo de uno y negativamente lo de otro: También de atenuar o aminorar lo negativo propio y agravar o exagerar lo negativo del otro. O también, engrandecer lo positivo de uno y restar importancia a lo positivo del otro.

⁸⁵ Van Dijk, Teun. “La multidisciplinariedad del ACD: Un alegato a favor de la diversidad”. En: Wodak y Meyer. *Métodos de Análisis Crítico del discurso*. Gedisa. Barcelona. 2003

Las estructuras formales sutiles son las que permanecen ocultas en los discursos, que están mucho menos sujetas al control de los hablantes o escritores. Suelen estar detrás de las palabras y se descubren entre líneas, en una lectura sutil y profunda. Se hacen presentes en los titubeos, pausas, objeciones, turnos de palabra, figuras retóricas, entonación, gestualización, entre otros. Estas estructuras señalan las propiedades pragmáticas de un acontecimiento comunicativo, como la intención, el estado de ánimo que lo inspiró, las emociones de los hablantes, las perspectivas de éstos sobre los acontecimientos, las opiniones de los participantes, la autopresentación y la formación de las impresiones. Las estructuras sutiles develan intenciones, prejuicios, ánimos y emociones.

Los modelos contextuales nos permiten explicar la situación social de quienes participan en el discurso: El modelo contextual es la forma que adopta el modelo mental de una situación comunicativa. Es decir que las formas en que los usuarios interpretan o definen los textos o las conversaciones, están determinadas por sus modelos contextuales mentales, que provienen de su edad, su género, profesión y conocimientos. Son tres los factores que intervienen en un modelo contextual: El contexto local, el contexto global y la cognición personal y social. Las personas construyen sus modelos contextuales a partir de sus diversas experiencias diarias; los modelos contextuales son las representaciones mentales que controlan la producción y la comprensión de los discursos, las variedades discursivas, la elección de los temas, los significados locales, el estilo y la retórica.

Los modelos contextuales son la interfaz entre la información mental (conocimiento) sobre un acontecimiento y los significados que se construyen en el discurso. Los modelos contextuales son aquellas representaciones de la memoria, que actúan como control o guía de un acontecimiento comunicativo. En un discurso, el hablante o el escritor brindan los elementos necesarios para que el destinatario pueda construir con facilidad su modelo contextual. Si no lo hace, no impactará con su discurso.

Por último, *los modelos de acontecimientos* son representaciones mentales de la memoria episódica o semántica, que es aquella que almacenamos durante toda nuestra vida, particularmente la que guardamos sobre el episodio de referencia. En general, podemos decir que los modelos contextuales controlan la parte pragmática del discurso, y los modelos de acontecimientos, controlan la parte semántica. Estos modelos explican cómo un discurso puede mostrar simultáneamente propiedades personales y sociales, y cómo en una misma situación social, cada discurso puede ser diferente.

3. ESTRATEGIAS DISCURSIVAS IMPLÍCITAS EN EL CONTROL DEL DISCURSO

En el análisis discursivo de un texto es preciso hacer la distinción entre dos elementos. El texto mismo y el contexto. El texto es el discurso y el contexto es el espacio donde intervienen los participantes en el discurso, la relación entre los participantes, y el tiempo y lugar de la situación del discurso. Van Dijk explica las

situaciones en las que se da el control del discurso por parte de los participantes que él llama sujetos sociales poderosos; señala que éstos pueden controlar el discurso mediante la selección de lugar, tiempo, temas, actos de habla, estilos e interacción de los que participen.

Para Van Dijk, el control sobre las estructuras de la interacción se produce en las siguientes situaciones:

a. Selección de turnos y distribución de papeles:

Los grupos dominantes pueden determinar quién puede hablar o escribir sobre un determinado tema, a quién dirigirse, de qué manera y en qué circunstancias. Por ejemplo, señala Van Dijk, *“sólo en determinadas circunstancias el médico va a la casa del enfermo; en general las personas enfermas son las que van donde el médico. Así mismo, un profesor es quien fija el sitio y la hora de un examen a su alumno. Cuando hay una reunión en la empresa, es el director de la misma quien determina quién puede estar presente; puede ser que esté presente una secretaria pero ella generalmente no habla”*⁸⁶.

Así, el papel discursivo del hablante cuya definición es de carácter social, es la clave. Dicho papel confiere autoridad a quien comienza el discurso, lo continúa y controla, y finalmente, lo cierra.

b. Acceso diferencial a los actos de habla:

⁸⁶ Van Dijk, Teun. Discurso, poder y cognición social. Cátedra UNESCO. Conferencia, enero 13 de 1994. http://www.geocities.com/estudiscurso/vandijk_acd/html

Van Dijk afirma que quien controla el género discursivo ejerce también un control sobre los actos de habla. Ilustra lo anterior con el ejemplo de lo que suele ocurrir en los tribunales de justicia, en los casos en que deban hacer sus declaraciones dos personas distintas: Un hombre de clase media - señala – puede hablar durante más tiempo, mientras una mujer pobre no puede escoger ni la duración de su discurso, ni mucho menos el tipo de discurso. A lo sumo, puede responder las preguntas del juez. En otras palabras, el acceso al discurso, comporta diferencias de género y posición social.

Existen otros tipos de control del discurso, que tienen que ver con el texto mismo. Entre ellos, el control de la entonación define quién tiene o no legitimidad y autoridad para alzar la voz. Añade Van Dijk que se puede hacer abuso de poder, gritando; sin embargo, hay un aspecto que orienta el análisis de los tipos de control del texto, que se relaciona con los temas del discurso: Los temas se definen mediante preguntas similares a las siguientes:

¿De qué habla la gente?, ¿De qué se puede hablar?, ¿Quién impone las limitaciones? ¿Existe alguna limitación de temas en los discursos de hombres y mujeres? *“En la clase, el maestro, la maestra, puede limitar los temas de sus alumnos porque sólo cuando éstos responden a una pregunta específica es una respuesta aceptable. También en las reuniones profesoras, en el periódico, tenemos limitaciones de temas”*⁸⁷, señala Van Dijk.

⁸⁷ Van Dijk, Teun. Discurso, poder y cognición social. Cátedra UNESCO. Conferencia, enero 13 de 1994. http://www.geocities.com/estudiscurso/vandijk_acd/html

c. Control de la estructura sintáctica:

Existe una estructura sintáctica de las oraciones que equivale a una representación diferencial entre grupos. El ejemplo de Van Dijk tiene que ver con los titulares de la prensa de su país:

“En ninguno de los 1500 titulares revisados se encontró una descripción positiva de los inmigrantes o los negros. Nunca, según la prensa, estos grupos hacen algo positivo. Existe igualmente el fenómeno contrario: ningún o muy pocos titulares negativos sobre los blancos. Se niegan las cosas negativas de las elites. Se niega, por ejemplo, que hay racismo; según los titulares de la prensa holandesa, no existe el racismo en Holanda. Esta situación es compartida por otros países europeos, como se muestra en un análisis sistemático que hice de la prensa inglesa en donde encontré el mismo fenómeno. Este hecho puede definirse como tendencioso, producido por la existencia de una diferencia social y cultural y su sola expresión en el discurso público produce un prejuicio de clase. Para la prensa holandesa no existe el racismo como hecho real. Es una acusación de otras personas, «es una cosa que ellos dicen que nosotros hacemos”⁸⁸.

⁸⁸ Ídem

Las maneras de desfocalizar el tema cuando los hechos tienen que ver con el papel negativo de los sectores dominantes, son diversas. Se minimiza lo negativo en quien ostenta el poder y se exagera, en el caso contrario. Para referirse a los desplazamientos de población se usan metáforas amenazantes, como “oleadas de gente”, “invasiones”. Los titulares de las noticias de prensa, los subtítulos y encabezamientos de las noticias tienen esquemas fijos de control; dicho control se puede detectar mediante preguntas como: ¿Quién produce la comunicación? ¿Quién la redacta? ¿Quién tiene acceso a ella? De otra parte, en la conversación, existen estrategias con respecto al cambio de turnos de habla: Aquel que distribuye los turnos, ejerce control sobre el discurso. Así, *“el presidente de la reunión es quien dice «qué opina fulano», «después de ti tal otra persona», etc. Él es quien hace la distribución de turnos, y esto es una manera de ejercer el control”*⁸⁹.

El nivel léxico es el más controlado dentro del esquema del control del discurso; la manera de definir a la gente depende mucho de la posición de quien habla o escribe, es decir, la selección del léxico se relaciona con el control sobre la mente del auditorio. El nivel de especificidad y grado de completud del texto, también hace parte del análisis del control del texto. Así, los hechos incómodos para el grupo dominante se describen en términos globales, mientras los hechos sociales que no lo son se describen en forma detallada. De igual forma, hay un nivel bajo de especificidad si son los otros los que hacen bien las cosas.

El uso de metáforas, comparaciones, hipérboles, tiene que ver con aspectos sociales y culturales; Van Dijk afirma que al parecer, las hipérboles son más

⁸⁹ Ídem:

utilizadas por grupos con poco poder, por mujeres, por ejemplo. La mitigación y la atenuación son, por el contrario, utilizadas como formas de ocultamiento del poder, como forma de persuasión para lograr el control.

TERCERA PARTE

CASO DE APLICACIÓN: PRIMER DISCURSO DE POSESIÓN DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ, PRESIDENTE DE COLOMBIA

**Retomemos el lazo unificador de la ley, la autoridad democrática,
la libertad y la justicia social.**

**POSESIÓN COMO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
*Agosto 07 de 2002 (Bogotá D.C)***

No venimos a quejarnos, llegamos a trabajar.

Compatriotas:

Las vidas de dos seres, disímiles en talante, formación y destino, alimentan el origen de la República. Uno, el voluntarioso y rebelde caraqueño, aristócrata mantuano, criado por la ternura de la negra Hipólita, luego educado por el librepensador Simón Rodríguez bajo los principios rousseauianos de la libertad individual y la autodisciplina y quien, entrenado como cadete, vendrá muy joven a poner su brazo y su espada bajo las órdenes del pueblo insumiso de Cartagena de Indias. El otro, de Villa del Rosario de San José de Cúcuta en la Provincia de

Pamplona, alumno aplicado y precoz, enviado al Colegio Seminario de San Bartolomé para ser moldeado por la rigidez de los jesuitas, formado por éstos en los arduos ejercicios de la jurisprudencia, se sumará luego, aún adolescente, al pueblo santafereño en su lucha por la independencia. Bolívar y Santander prefiguran nuestra identidad política como Nación.

El primero encarna la idea de orden y autoridad. El orden como presupuesto ineludible de la libertad, la autoridad que hace posible la igualdad de oportunidades. El segundo representa el imperio de la ley que garantiza la seguridad y las libertades. El orden para la libertad mediante la autoridad democrática de la ley: ¡Eh allí el binomio ético-político que sostiene la continuidad histórica de nuestra Nación y otorga sentido a nuestra institucionalidad!

Bolívar entendió el orden como principio de unidad y de justicia social. Supo obtener el apoyo de los sectores populares de Venezuela, quienes, al separarse de la dominación, hicieron posible la independencia. Los indígenas del Alto Perú avizoraron en el orden Bolivariano el faro de sus reivindicaciones sociales; en la espada libertadora, que escribió la Constitución sin privilegios para Bolivia, reconocieron el símbolo de la autoridad al servicio de las garantías populares. Para reposo del Libertador recuperemos el orden, que unifique esta Nueva Granada disgregada hoy en repúblicas de facto de organizaciones violentas.

Santander concibió la paz, y la concordia que es el estado del alma para que la paz sea permanente, bajo el exclusivo reinado de la ley. Prefirió la ley a la guerra

cuando le solicitaban más tropas para la campaña libertadora del Sur del Continente. Honró la ley con su obediencia a la autoridad aún al costo de su degradación de comandante militar en los Llanos. Que el Hombre de las Leyes nos inspire una Nación de obediencia a las normas para cancelar la esclavitud de la violencia. Ante el juramento que acabo de prestar, que comprometo mis energías y la totalidad del ciclo vital que El Creador me depare, convoco a los colombianos y colombianas a retomar el lazo unificador de la ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social, extraviado en momentos desapacibles de la historia. En nuestra Nación han descendido la confianza y la solidaridad. Cada uno desconfía del vecino y en especial del Estado. Decrece la actitud solidaria y hay desproporcionado apego al interés propio e indiferencia por la suerte de la comunidad. Lo anterior, señalado como un decaimiento del capital social, no surge de la naturaleza del ser colombiano, que es cívica y humanitaria; su razón de ser la explica la violencia destructora, la politiquería y la corrupción, que concurren a la incertidumbre, la miseria y la desigualdad.

La Patria confronta un cuadro serio de dificultades. En la miseria viven 9 millones de ciudadanos, el 57% se ubica en la línea de pobreza, además del 16% de desempleo hay 6.5 millones de subempleados, el déficit total supera el 3% del Producto Interno Bruto, la capacidad de pago de la deuda pública está saturada.

Si tuviéramos la tasa de homicidios de Inglaterra habría 200 cada año. Uno es muy grave, 200 también, pero padecemos 34.000.

Entre 3.000 y 3.600 secuestros que se denuncian, constituyen el 60% de este delito en el mundo. Cada secuestro es sufrimiento, fuga de capitales y desempleo.

No venimos a quejarnos, llegamos a trabajar.

En 4 años será imposible resolverlo todo, pero no ahorraremos esfuerzo. Este es mi deber frente al derecho de los jóvenes y de quienes habrán de venir. Es mi obligación de honor con el 80% de nuestros compatriotas que vive aún en el despertar de su juventud y requiere que acertemos para que brote su ilusión. Tenemos que hacerlo bien para que se restablezca la fe de un pueblo que jamás ha rendido la cabeza pero que reclama firmeza en el timonel para interrumpir el triste discurrir de la miseria y el atentado criminal.

El ajuste fiscal para enderezar las finanzas públicas es ineludible pero se adelantará en procura de un mayor crecimiento de la economía y el empleo. El crecimiento es el mejor ajuste fiscal y la única fuente perdurable de ingresos del Estado. Los más pudientes, los empresarios que con tenacidad sirven bien a la Nación, llevarán sobre sus hombros nuevas responsabilidades tributarias. Los esfuerzos de los sectores medios y populares deben retribuirse en mayor inversión social para frenar la renovación de su prolongado purgatorio.

La globalización como integración de la economía es irreversible, pero la dignidad de los pueblos pobres hace imperativo que sus resultados sociales sean equitativos. De lo contrario, su sostenibilidad política traería inmensos costos para

la democracia y la convivencia. La economía andina requiere más voluntad y resultados. Resulta equivocado considerar que con trabas comerciales dentro de la Región alguno de nuestros países pueda acelerar el crecimiento. Al interior de la Comunidad la mejor protección es la mayor integración.

Miremos juntos a MERCOSUR, LA UNIÓN EUROPEA, CANADÁ, EL ALCA. Avancemos hacia la armonía en tasa de cambio competitiva, baja inflación, endeudamiento prudente y equilibrio fiscal. A partir de allí pensemos en una moneda única, nuestra, que podamos orientar. Tengamos con nuestros vecinos fronteras abiertas y cerradas. Abiertas para el tránsito de artículos y personas de bien, cerradas para la delincuencia. Nuestros esfuerzos de autoridad velarán para que la droga y la violencia no se trasladen al territorio fronterizo. Con la ayuda del Gobierno del respectivo País hermano lo lograremos, para tranquilidad de Colombia y de todos, porque este conflicto o se para o tiene el potencial de desestabilizar la Región. Durante la transición hablé con los directivos de los bancos multilaterales para que aumenten su exposición en Colombia. Lo necesitamos y a tiempo, si lo canalizamos debidamente mantendremos el cumplimiento en nuestras obligaciones financieras y mejoraremos en la impagada deuda social.

La aceptación popular a nuestro Estado dependerá en muy buena parte de los resultados sociales. En medio de la escasez crítica de recursos impulsaremos las 7 herramientas de construcción de equidad expuestas en el Manifiesto: la revolución educativa, la ampliación de la seguridad social, el impulso a la economía solidaria,

el manejo social del campo, de los servicios públicos, el apoyo a la pequeña y mediana empresa para tener un País de propietarios, y la calidad de vida urbana. La estabilidad económica dependerá del crecimiento y este conservará su trayectoria de largo plazo si se funda en la cohesión social. No es posible estabilidad económica sin estabilidad social. Nuestro Estado es gigante en lo burocrático, ineficaz frente a la corrupción que maltrata las costumbres políticas y peligrosamente pequeño en inversión social. El Estado tiene que ser promotor del desarrollo, garante de la equidad social y dispensador del orden público. No puede ser obstructor de la iniciativa privada, ni estar ausente frente a los reclamos sociales.

Nuestro Estado Comunitario buscará que los recursos y las acciones lleguen al pueblo, con transparencia, mediante creciente participación popular en la ejecución y vigilancia de las tareas públicas. La promoción de esa participación, será el mejor instrumento para la derrota de la corrupción. El Estado no puede exigir austeridad a los pequeños municipios a tiempo que las altas esferas dilapidan recursos. Para dar ejemplo, las reformas deben empezar por la Presidencia de la República y el Congreso, en pensiones, salarios, eliminación de prebendas y tamaño de nóminas y de la representación.

La revolución de las comunicaciones facilita un Congreso reducido en cantidad y costos, mezcla equilibrada de la representación y la participación, más integrado con la ciudadanía y más eficaz en sus tareas. La independencia frente al Ejecutivo no requiere Parlamento de gran tamaño sino que la opinión lo observe y controle.

Esta tarde quedará radicado el proyecto de ley para convocar el Referendo contra la corrupción y la politiquería. Será luz de austeridad para trasladar recursos a la revolución de las oportunidades que empieza con la educación.

No podemos luchar contra el clientelismo si practicamos el clientelismo. Los gerentes y directores de las sucursales de entidades nacionales en las regiones, serán nombrados por concursos de méritos, para que el pueblo participe en un evento inaugural de la igualdad frente a la administración. Son necesarias la derrota de la politiquería y la racionalidad de los costos laborales para salvar la existencia de empresas estatales.

Nuestro concepto de seguridad democrática demanda aplicarnos a buscar la protección eficaz de los ciudadanos con independencia de su credo político o nivel de riqueza. La Nación entera clama por reposo y seguridad. Ningún crimen puede tener directa o ladina justificación. Que ningún secuestro halle doctrina política que lo explique. Comprendo el dolor de las madres, de los huérfanos y desplazados de la Patria, en su nombre revisaré mi alma cada madrugada para que las acciones de autoridad que emprenda tengan la más pura intención y el más noble desarrollo. Apoyaré con afecto a las Fuerzas Armadas de la Nación y estimularemos que millones de ciudadanos concurren a asistirlos. Ello aumenta nuestra obligación con los derechos humanos, cuyo respeto es lo único que conduce a encontrar la seguridad y por su conducto la reconciliación.

Cuando un Estado democrático es eficaz en sus garantías, así los logros sean progresivos, la violencia en su contra es terrorismo. No aceptamos la violencia para combatir el Gobierno ni para defenderlo. Ambas son terrorismo. La fuerza legítima del Estado cumple la exclusiva misión de defender a la comunidad y no puede utilizarse para acallar a los críticos.

La democracia es el único camino para la emulación de las ideas. La democracia es nuestra oferta para que los fusiles sean sustituidos por la política y la seguridad democrática el instrumento para que se haga política sin armas y con el derecho de no ser asesinado. La defensa de los alcaldes, concejales, gobernadores y cuantos representantes del pueblo sean amenazados será salvaguardia de la democracia. No permitiremos que la centenaria lucha popular por el derecho a elegir la más próxima autoridad sea truncada por la presión de las armas.

He solicitado al Secretario General de las Naciones Unidas, Señor Kofi Annan, los buenos oficios de la institución para buscar el diálogo útil a partir de un alivio para la sociedad que debe ser el cese de hostilidades. En este marco exploraremos soluciones humanitarias, que liberen secuestrados, que se den a partir de acuerdos que vislumbren la paz definitiva como algo posible. Quienes quieran disfrutar la libertad, que permitan que el pueblo disfrute la tranquilidad. He pedido a los medios de comunicación y a la opinión comprender la prudencia que el tema demanda.

El mundo debe entender que este conflicto necesita soluciones no convencionales, transparentes, imaginativas. La violencia se financia con un negocio criminal

internacional: la droga; se lleva a cabo con armas fabricadas fuera de Colombia; y, democracia alguna puede permanecer indiferente a los sufrimientos de nuestro pueblo. Continuaremos con el Plan Colombia con la adición de la interdicción aérea y programas prácticos de sustitución como el pago a campesinos para erradicar cultivos ilícitos y cuidar la recuperación del bosque. Mantendremos la senda recorrida con los Estados Unidos, tocaremos las puertas de Europa y Asia y afianzaremos la unidad de propósitos con los vecinos. Si no derrotamos la droga, la droga destruye nuestra libertad, nuestra ecología y anula la ilusión de vivir en paz.

Queremos la paz, no el apaciguamiento que se origina en el diálogo insincero, en el acuerdo claudicante o en la tiranía oficial. El apaciguamiento no reconcilia, suspende por momentos la violencia y la reaparece con superior intensidad.

Recibo la Presidencia de manos del Doctor Andrés Pastrana quien concluye una tarea decorosa, alimentada por infinita buena fe y exitosa en la integración de Colombia al mundo entero, con el ATPA como promisorio logro final para las exportaciones.

Ha jurado como Vicepresidente Francisco Santos Calderón, jalonado por el aliento patriótico de los suyos, en especial de su Padre. He prometido cumplir la Constitución y las leyes ante el Presidente del Congreso, ciudadano probo, administrador eficiente y hombre de Estado. Este juramento reviste la circunstancia especial de que en la tierra de ambos la palabra dada es escritura otorgada. Provengo de una montaña que me enseñó a quererla a ella para querer

intensamente a Colombia toda. Los míos del cielo, agricultores casi todos, me emplazan como vigías de la Patria. Desde allá me acompañan mi madre con su bondad y mi padre con su energía, para cumplir este deber con afecto, con superior afecto por mis conciudadanos. La esposa y dos estudiantes constituyen mi dulce retaguardia.

Muchas Gracias”⁹⁰.

Un documento como el discurso del primer acto de posesión del Presidente de la República Álvaro Uribe Vélez, no se reduce simplemente a una estructura compuesta por oraciones y párrafos jerarquizados y conducentes a una aglutinación de significados; y mucho menos obedece a una lectura vertical atendiendo a su literalidad.

Entre otros aspectos porque la lectura vertical es una experiencia perteneciente al modelo educativo tradicional – la *lectio* de la retórica antigua – e implica la observancia estricta de reglas dirigidas a mantener el orden y la secuencia impuestos por la escritura⁹¹. En realidad todo texto escrito expresa más de lo que sus grafemas imponen. Si bien es un entramado de estructuras debidamente organizadas conforme a las reglas del lenguaje, abriga dentro de sí intenciones y, así mismo, se nutre, dentro de un tejido social dinámico, de las condiciones que lo producen e interpretan.

⁹⁰ web. presidencia.gov.co/discursos/discursos2002

⁹¹ Se lee en el mismo orden en que se escribe.

Las palabras de Uribe Vélez en su discurso tienen una historia que las somete, las origina y les da vida. Y a su vez, tienen intenciones. Construyen y guardan los propósitos de su transitorio dueño mientras él las esgrime para construir su deseo, en tanto invitan, prometen, convocan e intentan producir acciones.

Como ejercicio de aplicación, se presentan a continuación dos ejercicios de análisis del discurso, el primero desde la lingüística y el segundo, a partir del examen de tres estructuras del Análisis Crítico del Discurso: Macroproposiciones, significados locales y estructuras formales sutiles. Las tres estructuras corresponden a diferentes estratos del discurso, en los que se evidencian mecanismos de control y manipulación de la opinión pública, elementos centrales de la corriente de análisis crítico del discurso.

1. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO Y FUNCIONES DE LOS ACTOS DE HABLA

Este análisis lingüístico gira en torno al desarrollo ilocutivo del discurso de la primera posesión de Álvaro Uribe Vélez como Presidente de la República, de acuerdo a las funciones que cumplen los actos de habla.

El análisis se inicia con las siguientes consideraciones:

Toda interacción verbal, ya sea escrita u oral, demanda la producción de cierto número de enunciados, condicionados todos ellos por el conocimiento de los

hablantes, sus posiciones sociales, políticas e ideológicas y otros elementos contextuales involucrados; en otras palabras, lo que alguien dice está soportado por sus intenciones, sus conocimientos, la forma cómo ve el mundo y demás aspectos insertos en la comunicación.

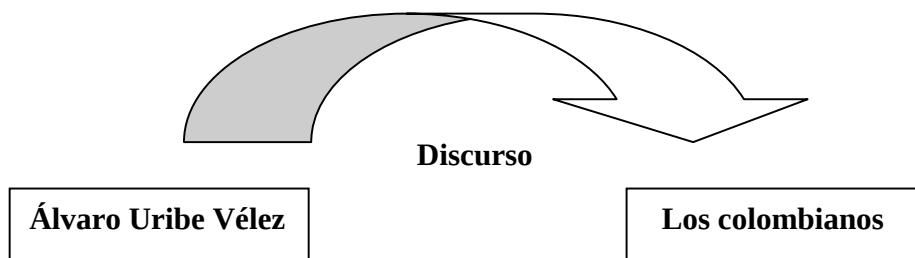
Significa entonces que tanto en el habla⁹² -en donde hay dos interlocutores (un emisor y un receptor) - como en la escritura –cuya construcción verbal modela un enunciador y un enunciatario⁹³-, las elaboraciones lingüísticas resultantes permiten entrever las formas de pensar el mundo de los partícipes de la comunicación.

De esta manera, llamaremos *enunciación* al momento de uso de la posibilidad de la lengua -puesto que sólo es eso hasta que se pone en marcha- en la interlocución; y *discurso* al producto de dicha interacción, al mensaje. El emisor es el productor del discurso y el receptor, la persona a quien se dirige; esto sucede en medio de un circuito comunicativo que supone el continuo cambio de roles de los actores (el emisor pasa a ser receptor del discurso cuando este último haga suya la lengua colocándola en acción).

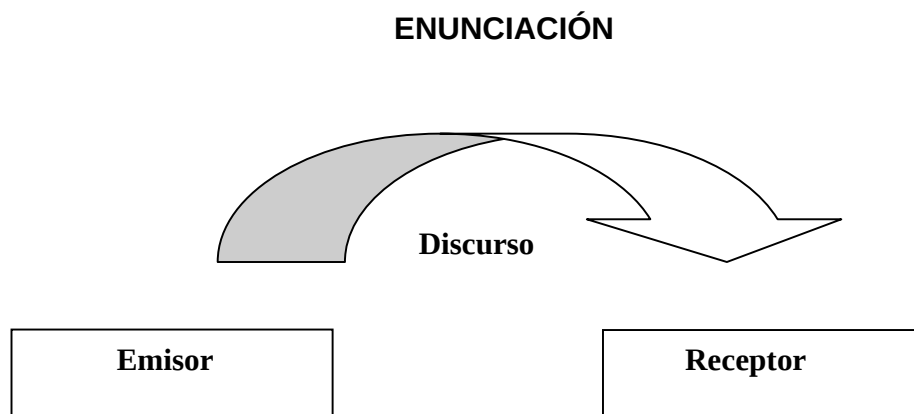
ACTO DE POSESIÓN PRESIDENCIAL

⁹² Entiéndase habla como intercambio oral.

⁹³ Algunos autores los llaman de diversas maneras dependiendo del discurso que analizan (narrador – narratario en las teorías narrativas) o de las implicaciones que el término tiene para su planteamiento teórico (locutor – alocutorio en la teoría polifónica de Ducrot, puesto que el enunciador refiere a otra categoría conceptual).



Si usamos el anterior gráfico adaptándolo al análisis que nos ocupa tendríamos:



En este ejemplo, la enunciación correspondería a la lectura pública del texto de posesión del nuevo presidente en el salón principal del Congreso de la República. Aquí Álvaro Uribe fungiría como emisor del discurso –aunque no se origina en ese mismo instante- y los presentes a tal evento, junto con los televidentes que a esa hora presenciábamos la transmisión del acontecimiento en vivo y en directo, cumpliríamos el papel de destinatarios o receptores. No obstante lo anterior, es importante aclarar que pese a que durante el acto de posesión Álvaro Uribe se ubica como sujeto empírico a quien se atribuye la producción del texto (autor) y los

presentes al evento como destinatarios, el documento -como fruto de un acto de producción lingüística (enunciación textual)- configura a un enunciador, es decir, un sujeto emisor del mensaje y un enunciatario o receptor del mismo. Ambas figuras, enunciador y enunciatario, son producto del lenguaje y por tanto pertenecen a la dimensión textual y no deben confundirse con el emisor (Álvaro Uribe) y receptor (los colombianos) reales.

Precisemos ahora algunos aspectos de importancia sobre el discurso: Los discursos oral y escrito, o lo que llamaremos indistintamente los textos orales y escritos, obedecen su acción comunicativa a tres componentes estructurales: lo pragmático, lo semántico y lo sintáctico.

Lo pragmático tiene que ver con la situación de comunicación -la enunciación- en la que un emisor, teniendo en cuenta su entorno y el por qué y el para qué de su discurso, lo dota de intencionalidades que satisfagan las necesidades originarias de su locución. Al mismo tiempo, este debe tener en cuenta al receptor de su texto y por tanto, debe seleccionar, dentro de su repertorio lingüístico, los registros lexicales pertinentes que atiendan a sus necesidades locutivas. Lo sintáctico referido como la correcta organización de las palabras atendiendo a las relaciones de categorías gramaticales y a la adecuada estructuración o sintaxis de diversas unidades lingüísticas (proposiciones – oraciones - superestructura). Y lo semántico relacionado con la escogencia y manejo de léxicos particulares, la selección de la información, su jerarquización, el empleo de estrategias que garanticen la

conectividad formal entre las estructuras lingüísticas (cohesión), la manera como se hila la información de acuerdo a sus vínculos con la realidad (Coherencia – Macroestructura) y la forma global como se organiza la información de un texto.

En la siguiente tabla⁹⁴ se explican algunas de las características de los niveles estructurales de la producción textual:

Nivel	Componente	Se ocupa de	Que se entiende como
Extratextual	Pragmático	Contexto	El contexto entendido como la situación de comunicación en la que se dan acciones dentro del habla. Intención del texto. Los componentes ideológico y político presentes en un texto. Usos sociales de los textos en contextos de comunicación, el reconocimiento del interlocutor, la selección de un léxico particular o un registro lingüístico: Coherencia pragmática.
Intratextual	Semántico Sintáctico	Microestructuras	Estructura de las oraciones y relaciones entre ellas. Coherencia local entendida como la coherencia interna de una proposición, las concordancias entre sujeto/verbo, género/número. Coherencia lineal y cohesión entendida como la ilación de secuencias de oraciones a través de recursos lingüísticos como conectores o frases conectivas; la segmentación de unidades como las oraciones y los párrafos.

⁹⁴ Torres, Andrés Fernando y Mora Florencia. Las palabras y los contextos en el discurso de posesión del Presidente Uribe. Trabajo de Grado. Especialización en la enseñanza de las Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. Cali. 2003.

		Macroestructuras	Coherencia global entendida como una propiedad semántica global del texto. Seguimiento de un eje temático a lo largo del texto. Tema y sub-temas.
		Superestructuras	La forma global como se organizan los componentes de un texto. El esquema lógico de organización del texto. <i>El cuento</i> : apertura, conflicto, cierre. <i>Noticia</i> : qué, cómo, cuándo, dónde. <i>Textos expositivos</i> : <i>comparativos</i> (paralelos, contrastes, analogías); <i>descriptivos</i> : (características, jerarquización semántica de los enunciados). <i>Textos argumentativos</i> : <i>ensayo</i> (tesis, argumentos, ejemplos). <i>Texto científico</i> (problema o fenómeno, hipótesis, explicación).
		Léxico	Campos semánticos. Universos coherentes de significados. Tecnolectos. Léxicos particulares. Coherencia semántica. Usos particulares de términos (regionales, técnicos)

Así, todo uso social del lenguaje, sin importar su carácter, está atravesado por estas tres dimensiones que operan de forma simultánea. Ahora, ampliaremos algunos de los elementos implicados en el campo pragmático con el fin de hacer más notorios los mecanismos lingüísticos empleados en la construcción de las intenciones discursivas.

Como ya lo habíamos mencionado, en la enunciación el emisor recurre a diversos elementos ligados al acto comunicativo para generar enunciados en consonancia con sus propósitos para con el receptor. De esta manera, los interlocutores, a más

de producir emisiones semánticamente adecuadas (proposiciones u oraciones), efectúan dichas emisiones en contextos sociales particulares atendiendo a las exigencias y deseos demandados por la ocasión: preguntan, afirman, prometen, advierten, ordenan, etc.; en otras palabras, realizan determinadas acciones mientras dicen algo. Así, la acción de decir algo se denominará acto locutivo y la realizada al decirlo, acto ilocutivo.

Por ejemplo: el primer enunciado del discurso de posesión presidencial seleccionado, dice:

“Retomemos el lazo unificador de la ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social...”

El primer paso que realiza el emisor es indicar algo en español (acto locutivo) y de igual manera al decirlo está efectuando una **invitación**_(acto ilocutivo). La función de tal invitación estará supeditada a sus propósitos e intenciones, al hilo semántico secuencial y global del que hace parte este enunciado y a la situación extralingüística que da origen al discurso (acto de posesión presidencial, acontecer social, político, cultural y económico de Colombia, ideologías dominantes en este periodo de tiempo, etc.).

Lo anterior nos lleva a afirmar que los discursos se componen de actos de habla organizados jerárquicamente en tanto parte de un texto elaborado para comunicar algo. De tal forma, para que un acto de habla sea apropiado dentro de una

secuencia no solo debe tener significado sino que además debe relacionarse, dentro de un principio de causalidad, con el acto ilocutivo anterior y corresponder, como condición, con el acto de habla siguiente. Este proceso, llamado desarrollo ilocutivo, permite encadenamientos de actos de habla que desarrollan el tema y facilitan la configuración de la intención global del texto. Veamos un ejemplo a partir de uno de los párrafos del discurso de posesión:

“La estabilidad económica dependerá del crecimiento y este conservará su trayectoria de largo plazo si se funda en la cohesión social (acto de habla 1). No es posible estabilidad económica sin estabilidad social (acto de habla 2)”

En este caso el acto de habla 1 es una aserción enmarcada en un principio de causalidad, ya que el emisor dice que un evento en particular (la estabilidad económica...) se dará sólo si existe un factor determinante (el crecimiento) y a su vez este último se efectuará si se presenta otro agente (cohesión social). Por otra parte en el acto de habla 2 el emisor toma el argumento⁹⁵ de la primera proposición (la estabilidad económica) y lo relaciona con el segundo argumento de la segunda proposición (cohesión social) dando como resultado una aserción – conclusión⁹⁶.

Como puede verse, los enunciados de este párrafo obedecen a un principio de causalidad circunscrito no sólo a la estructura retórico-argumentativa de las

⁹⁵ El argumento es el elemento referencial de la proposición que se enlaza a otro mediante un predicado o vínculo. Véase Lyons, Jhon. Semántica Lingüística. Editorial Paidós. 1997.

⁹⁶ Este es un recurso argumentativo clásico propio de la lógica formal llamado silogismo. Gracias a él se pueden construir argumentos de tipo causa-efecto con conclusiones certeras. No obstante en ocasiones se puede emplear este recurso en la construcción de argumentos falaces – paralogismos.

proposiciones sino al desarrollo secuencial de los actos de habla (el emisor llega a la aserción del acto de habla 2 a través del acto de habla 1).

Esta breve exposición nos lleva entonces a considerar que, de acuerdo a la posición que tengan al interior de un discurso, los grupos de actos de habla presentan diversas funciones dependientes de su nivel de significación proposicional (lo que significa cada uno), interaccional (lo que significa en relación con otros actos de habla) y contextual (lo que significa de acuerdo con la situación enunciativa).

Tomando en cuenta que los estudios sobre este tema son numerosos además de recientes y que el propósito de este análisis es plantear una propuesta de trabajo en torno al análisis del discurso político como síntoma de las intenciones de un emisor frente a un receptor, emplearemos las categorías de las funciones en el discurso realizadas por Christine Nuttal⁹⁷. Planteamos tres funciones de análisis en vista de que este discurso político se constituye en un instrumento de persuasión – el emisor busca reafirmar la confianza de sus electores y ganar el buen ánimo de detractores y opinión indiferente– organizado de forma pedagógica.

Estas son: *Funciones autónomas, funciones dependientes del contexto y funciones dependientes de la interacción.*

⁹⁷ Nuttal, Christine. Teaching Reading Skills. Foreign Language. Heinemann Books, London. 1982

Hemos de aclarar que estas tres funciones se presentan de forma simultánea y además que la intención ejercida por un enunciado no lo excluye de hacer otra u otras y mucho menos que esa misma función no pueda estar expresada y dispuesta, sintáctica y semánticamente, de manera distinta.

Las funciones autónomas se caracterizan por su alto nivel de independencia semántica, es decir, guardan su significación a pesar de hallarse por fuera del contexto comunicativo. Lo anterior no significa que su capacidad funcional no pueda variar en presencia de entramados textuales más amplios; en otras palabras, puede suceder que un acto de habla cumpla una primera función autónoma dentro de un fragmento de texto pero, si se acopla a una unidad discursiva más extensa, desempeñe otro tipo de función. En general, y no de forma exhaustiva, pueden identificarse las siguientes funciones autónomas dentro del discurso:

- **La Descripción - Caracterización**
- **La Predicción**
- **La Generalización**

A continuación, una pequeña descripción de la forma como funciona cada una:

En la **descripción-caracterización**, el contenido proposicional está organizado de tal manera que el emisor le explica al receptor las características o particularidades de un término.

Ejemplo: *“...Uno, el voluntarioso y rebelde caraqueño, aristócrata mantuano, criado por la ternura de la negra Hipólita, luego educado por el librepensador Simón Rodríguez bajo los principios rousseauianos de la libertad individual y la autodisciplina y quien, entrenado como cadete, vendrá muy joven a poner su brazo y su espada bajo las órdenes del pueblo insumiso de Cartagena de Indias.”*

En la **predicción**, la secuencia de actos de habla construida por el emisor indica el desarrollo de un evento a futuro.

Ejemplo 1: *“...Esta tarde quedará radicado el proyecto de ley para convocar el Referendo contra la corrupción y la politiquería. Será luz de austeridad para trasladar recursos a la revolución de las oportunidades que empieza con la educación...”*

Ejemplo 2 *“...Los gerentes y directores de las sucursales de entidades nacionales en las regiones, serán nombrados por concursos de méritos, para que el pueblo participe en un evento inaugural de la igualdad frente a la administración...”*

Ejemplo 3 *“...La aceptación popular a nuestro Estado dependerá en muy buena parte de los resultados sociales. En medio de la escasez crítica de recursos*

impulsaremos las 7 herramientas de construcción de equidad expuestas en el Manifiesto: la revolución educativa, la ampliación de la seguridad social, el impulso a la economía solidaria, el manejo social del campo, de los servicios públicos, el apoyo a la pequeña y mediana empresa para tener un País de propietarios, y la calidad de vida urbana...”

La **generalización** consiste en la atribución de circunstancias, explicaciones, escenarios o caracterizaciones similares a una colectividad.

Ejemplo: “...Los países desarrollados en coyunturas difíciles no discuten los estímulos, con agilidad los diseñan y ponen en marcha...”

En **las funciones dependientes del contexto**, el papel de los actos de habla depende del desarrollo secuencial que presentan; por lo tanto, el propósito discursivo se subordina a la relación de tipo condicional de las proposiciones u oraciones integrantes.

Entre las varias funciones que hay, podemos nombrar las siguientes:

- La aserción
- La ejemplificación
- La condición
- La recapitulación
- La causalidad

La **aserción** tiene como función el establecimiento de una verdad que resulta axiomática para el emisor.

Ejemplo 1: *“...La estabilidad económica dependerá del crecimiento y este conservará su trayectoria de largo plazo si se funda en la cohesión social. No es posible estabilidad económica sin estabilidad social...”*

Ejemplo 2: *“...La democracia es el único camino para la emulación de las ideas...”*

Ejemplo 3: *“...Las vidas de dos seres, disímiles en talante, formación y destino, alimentan el origen de la República...”*

En la **ejemplificación** se trata de secuencias ilocutivas que buscan aclarar y/o reforzar otras funciones de actos de habla. Pueden tomarse también como ampliaciones contextuales.

Ejemplo 1: *“...Bolívar entendió el orden como principio de unidad y de justicia social. Supo obtener el apoyo de los sectores populares de Venezuela, quienes, al separarse de la dominación, hicieron posible la independencia. Los indígenas del Alto Perú avizoraron en el orden Bolivariano el faro de sus reivindicaciones sociales; en la espada libertadora, que escribió la Constitución sin privilegios para Bolivia, reconocieron el símbolo de la autoridad al servicio de las garantías populares...”*

Ejemplo 2: “...Santander concibió la paz, y la concordia que es el estado del alma para que la paz sea permanente, bajo el exclusivo reinado de la ley. Prefirió la ley a la guerra cuando le solicitaban más tropas para la campaña libertadora del Sur del Continente. Honró la ley con su obediencia a la autoridad aún al costo de su degradación de comandante militar en los Llanos...”

La **condición** se refiere a enunciados que indican las circunstancias para la producción de un evento particular.

Ejemplo: “...Son necesarias la derrota de la politiquería y la racionalidad de los costos laborales para salvar la existencia de empresas estatales.”

Las **recapitulaciones** son construcciones discursivas que recogen tópicos o temas tratados con anterioridad.

Ejemplo: “... ¡Eh allí el binomio ético-político que sostiene la continuidad histórica de nuestra Nación y otorga sentido a nuestra institucionalidad!...”

En la **causalidad**, el contenido proposicional está organizado de tal manera que el emisor le indica al receptor razones o causas de un tópico.

Ejemplo: “...Lo anterior, señalado como un decaimiento del capital social, no surge de la naturaleza del ser colombiano, que es cívica y humanitaria; su razón de ser la

explica la violencia destructora, la politiquería y la corrupción, que concurren a la incertidumbre, la miseria y la desigualdad...”

Las funciones dependientes de la interacción son construcciones discursivas en donde el emisor se dirige explícitamente al receptor y le interpela en la ejecución de determinadas acciones. Estas funciones muestran la manera como se establecen las relaciones entre el emisor y el receptor. La función que más se presenta en el texto es la invitación. La invitación se refiere a enunciados en donde el productor del discurso involucra al receptor dentro de su mensaje convidándolo a la realización de acciones conjuntas. Estas son las funciones que más abundan en el texto de posesión de Álvaro Uribe Vélez.

Ejemplo 1: *“...Retomemos el lazo unificador de la ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social. No venimos a quejarnos, llegamos a trabajar...”*

Ejemplo 2: *“...Que el Hombre de las Leyes nos inspire una Nación de obediencia a las normas para cancelar la esclavitud de la violencia...”*

Ejemplo 3: *“...Empecemos un Gobierno honrado, eficaz, austero, no milagroso, con el trabajo como emblema. El presupuesto es escaso, muchos los problemas, pero la alegre espontaneidad de los colombianos, intacta no obstante los padecimientos, y su carácter, acerado en el yunque de las dificultades, constituyen invaluable recurso. Soy consciente del tamaño de mi responsabilidad, pero también sé que no*

la podré llevar acertadamente sin la compañía, la crítica constructiva, el esfuerzo y el consejo de ustedes, mis compatriotas.”

Ejemplo 4: “...La economía andina requiere más voluntad y resultados. Resulta equivocado considerar que con trabas comerciales dentro de la Región alguno de nuestros países pueda acelerar el crecimiento. Al interior de la Comunidad la mejor protección es la mayor integración. Miremos juntos a MERCOSUR, LA UNIÓN EUROPEA, CANADÁ, EL ALCA. Avancemos hacía la armonía en tasa de cambio competitiva, baja inflación, endeudamiento prudente y equilibrio fiscal. A partir de allí pensemos en una moneda única, nuestra, que podamos orientar...”

2. ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO, ELEMENTOS DE CONTROL Y MECANISMOS DE MANIPULACIÓN DE LA OPINIÓN

Para Van Dijk, el Análisis Crítico del Discurso no es una orientación investigadora, ni una subdisciplina del análisis discursivo; tampoco un método o teoría que pueda aplicarse a los problemas sociales⁹⁸. Es más bien una perspectiva crítica centrada en los problemas sociales y el papel del discurso en la producción y reproducción del abuso de poder o la dominación. El análisis crítico del discurso toma en consideración las experiencias y opiniones de los grupos dominados y apoya la lucha contra la desigualdad.

⁹⁸ Wodak, Ruth. Meyer, Michael. Métodos de Análisis Crítico del Discurso. Gedisa Editorial. Barcelona. 2003

Al respecto, Van Dijk aclara lo siguiente:

“La investigación realizada mediante el ACD combina lo que, de forma tal vez algo pomposa, suele llamarse solidaridad con los oprimidos con una actitud de oposición y disidencia contra quienes abusan de los textos y las declaraciones con el fin de establecer, confirmar o legitimar su abuso de poder. A diferencia de otros muchos saberes, el ACD no niega sino que explícitamente define y defiende su propia posición sociopolítica. Es decir, el ACD expresa un sesgo, y está orgulloso de ello”⁹⁹

El ACD toma como punto de partida la reflexión en torno al triángulo discurso-cognición-sociedad: Discurso, concebido como acontecimiento comunicativo que incluye interacción conversacional, gestos, imágenes y cualquier otra significación semiótica; **cognición**, tanto personal como social, creencias, valoraciones y emociones que intervienen en el discurso; **sociedad** referida a las microestructuras locales y globales que rodean al discurso. Van Dijk explica que, en sentido práctico, no existe nada parecido a un análisis del discurso completo puesto que aún el análisis de un breve párrafo podría durar meses y llenar cientos de páginas. Por ello -añade- en el ACD es preciso seleccionar las estructuras consideradas relevantes para el estudio de una determinada situación social. Es decir, es necesario relacionar continuamente el texto y el contexto de todo discurso.

⁹⁹ Wodak, Ruth. Meyer, Michael. Métodos de Análisis Crítico del Discurso. Gedisa Editorial. Barcelona, 2003 p.p. 144

En el estudio de caso presentado para este trabajo, tendremos en cuenta las siguientes estructuras discursivas aplicadas al discurso de la primera posesión del Presidente Álvaro Uribe Vélez:

1. Temas o macroestructuras semánticas
2. Significados locales
3. Estructuras formales sutiles

2. 1. TEMAS

Los temas se denominan macroestructuras semánticas y constituyen el asunto de que trata el discurso. En el discurso de Uribe aparecen los siguientes temas:

Macroproposiciones:

M1. Lazo unificador de **la ley**, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social.

M2. **Bolívar y Santander** prefiguran nuestra identidad política como Nación.

M3. La idea de **orden y autoridad**.

M4. El imperio de la **ley**.

M5. El orden para la libertad mediante la autoridad democrática de la ley: Binomio ético-político que sostiene la continuidad histórica de nuestra Nación y otorga sentido a nuestra institucionalidad.

M6. Bolívar entendió el **orden como principio de unidad y de justicia social**.

M7. Santander concibió la **paz y la concordia** que es el estado del alma para que la paz sea permanente, bajo el exclusivo reinado de la ley.

M8. El **ajuste fiscal**

M9. **La globalización** como integración de la economía es irreversible

M10. Tengamos con nuestros vecinos **fronteras abiertas y cerradas**.

M11. **Siete herramientas** de construcción de equidad expuestas en el Manifiesto: La revolución educativa, la ampliación de la seguridad social, el impulso a la economía solidaria, el manejo social del campo, de los servicios públicos, el apoyo a la pequeña y mediana empresa para tener un País de propietarios, y la calidad de vida urbana.

M12. **Estado Comunitario**

M13. **Congreso reducido** en cantidad y costos

M14. **Seguridad democrática**

M15. Continuaremos con el **Plan Colombia**

M16. Mantendremos la senda recorrida con los **Estados Unidos**

M17. Queremos la **paz**, no el apaciguamiento que se origina en el diálogo insincero, en el acuerdo claudicante o en la tiranía oficial.

Diez y siete macroproposiciones delimitan el tema del discurso; éstas se pueden agrupar en cinco macroestructuras semánticas: *Ley, Orden y autoridad, Paz, Globalización, Seguridad democrática*. Estas representan la ideología de quien emite el discurso, las creencias socialmente compartidas y los modelos mentales personales.

2.2. LOS SIGNIFICADOS LOCALES

Los significados locales son el resultado de la selección que realizan los hablantes o escritores en función de los modelos mentales que tengan de los acontecimientos o de las creencias compartidas socialmente. Estos influyen de manera directa en las opiniones y actitudes de los destinatarios; quien enuncia, garantiza la organización semántica adecuada para persuadir y orientar al auditorio. Hablantes y escritores se involucran en el discurso, se inscriben y sitúan con relación a éste. Los significados locales se evidencian en huellas que pueden ser frases, entonaciones o palabras. Es el caso del uso de los pronombres, que se usa para involucrar a los actores del discurso: El **nosotros** y el **nuestro** se usa para valoraciones positivas; el ellos y los otros, para referirse a los opositores o enemigos. En el discurso político, la estrategia general es la presentación positiva de uno mismo y la presentación negativa del otro.

Presentación positiva del yo y del nosotros:

No vinimos a quejarnos.

Vinimos a trabajar.

No ahorraremos esfuerzo.

Tenemos que hacerlo bien.

Mantendremos el cumplimiento.

No aceptamos la violencia.

Apoyaré con afecto.

Queremos la paz.

Mejoraremos el presente.

Presentación negativa del ellos y de los otros:

Los otros aparecen como violentos que presionan con las armas, secuestran, amenazan y rompen la tranquilidad del pueblo. A ellos corresponden las siguientes denominaciones:

Hostilidad

Secuestro

Violencia que se financia con la droga

Diálogo insincero

Destrucción

Repúblicas de organizaciones violentas

Amenazas

Desestabilización

Presentación negativa de quienes administran lo público:

La corrupción que maltrata las costumbres políticas.

La dilapidación de recursos.

El clientelismo.

La derrota de la politiquería para las empresas estatales.

El Nosotros irrumpe legitimando las futuras acciones gubernamentales:

*Para reposo del Libertador **recuperemos** el orden*

*Que el Hombre de las Leyes **nos inspire** una Nación de obediencia a las normas.*

*No venimos a quejarnos, **llegamos** a trabajar.*

*La democracia es **nuestra oferta** para que los fusiles sean sustituidos por la política y la seguridad democrática el instrumento para que se haga política sin armas y con el derecho de no ser asesinado*

***Exploraremos** soluciones humanitarias, que liberen secuestrados.*

*En 4 años será imposible resolverlo todo, pero **no ahorraremos esfuerzo**.*

Van Dijk explica que en el ACD se examinan **los significados implícitos o indirectos**, tales como las implicaciones, los presupuestos, las alusiones y las ambigüedades; la información implícita es parte del modelo mental de un texto, pero no del texto mismo. En otras palabras, los significados implícitos tienen que ver con las creencias subyacentes, pero no resultan afirmados claramente.

A continuación, algunos ejemplos dentro del discurso objeto de este análisis:

Retomemos el lazo unificador de la ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social:

No existen la unidad, la autoridad, la libertad y la justicia social. Uribe plantea que se han extraviado la ley, la autoridad, la libertad y la justicia social.

Para reposo del Libertador recuperemos el orden: Implícitamente se expresa el **desorden**.

Tenemos que hacerlo bien para que se restablezca la fe de un pueblo que jamás ha rendido la cabeza pero que reclama firmeza en el timonel para interrumpir el triste discurrir de la miseria y el atentado criminal: Es necesario **restablecer la fe perdida**. No había “firmeza en el timonel”: Uribe hace uso de la metáfora que enfatiza la intencionalidad de su discurso.

La Nación entera clama por reposo y seguridad: En el país hay **intranquilidad e inseguridad**.

Queremos la paz, no el apaciguamiento que se origina en el diálogo insincero, en el acuerdo claudicante o en la tiranía oficial: Hubo **diálogos insinceros** que condujeron al apaciguamiento.

La Patria confronta un cuadro serio de dificultades. En la miseria viven 9 millones de ciudadanos, el 57% se ubica en la línea de pobreza, además del 16% de desempleo hay 6.5 millones de subempleados, el déficit total supera el 3% del Producto Interno Bruto, la capacidad de pago de la deuda pública está saturada: De manera indirecta se plantea la **incapacidad de los gobiernos** anteriores en términos de inversión social.

Porque este conflicto o se para o tiene el potencial de desestabilizar la Región: Se evidencia de manera directa **la polarización** en el conflicto colombiano. De hecho, los significados locales directos e indirectos crean polarización entre el nosotros y los otros; los distintos actores aparecen diferenciados en buenos y malos.

Lo necesitamos y a tiempo, si lo canalizamos debidamente mantendremos el cumplimiento en nuestras obligaciones financieras y mejoraremos en la impagada deuda social: El uso reiterado del nosotros se dirige a **comprometer el auditorio** e implica **extensión de la responsabilidad** frente a las acciones implementadas.

La aceptación popular a nuestro Estado dependerá en muy buena parte de los resultados sociales; Nuestro Estado Comunitario; Nuestro concepto de seguridad democrática: Nuevamente el nosotros tiene la intención de legitimar las acciones.

2. 3. ESTRUCTURAS FORMALES SUTILES

Estas estructuras de texto o de conversación están mucho menos sujetas al control consciente de los hablantes; en este sentido, son mucho menos controlables por parte de los mismos y por ello, permiten entrever opiniones negativas, talantes y posturas que pretenden quedar ocultas y que afloran sutilmente señalando intenciones, estados de ánimo, emociones, perspectivas de opinión, impresiones y preocupaciones.

Tales estructuras se evidencian por ejemplo, en el uso reiterado de expresiones, en la omisión de informaciones sobre datos o responsables de acciones negativas, en las autodescripciones, en la abundancia de detalles sobre las buenas acciones del hablante, en el uso de oraciones pasivas y nominalizaciones.

El discurso de Uribe, permite el rastreo de las siguientes estructuras de este tipo:

2.3.1. ORACIONES PASIVAS: Son oraciones impersonales y por ello, calan con relativa facilidad en los grupos humanos.

Nuestro Estado es gigante en lo burocrático, ineficaz frente a la corrupción que maltrata las costumbres políticas y peligrosamente pequeño en inversión social.

La Nación entera clama por reposo y seguridad.

Ningún crimen puede tener directa o ladina justificación.

La violencia destructora, la politiquería y la corrupción, que concurren a la incertidumbre, la miseria y la desigualdad.

En las oraciones pasivas se suprimen los sujetos identificables, pues la intención no es atribuir responsabilidades individuales. Por el contrario, la imagen generalizada actúa potenciando los problemas estructurales que se magnifican y acentúan de manera general y abstracta. Hablante y auditorio quedan por fuera del discurso, y los responsables se diluyen en la formulación abstracta de la consigna política.

2.3.2. AUTODESCRIPCIONES: La autodescripción positiva pretende el alcance de la legitimidad. En el discurso, el Presidente se presenta a sí mismo como un hombre honrado, eficaz, austero y trabajador. Un hombre que sabe hacer las cosas, quiere dar ejemplo, no acepta la violencia y busca la paz. Su discurso busca crear las condiciones de gobierno deseable para los distintos sectores sociales: A los pobres, y a los más pudientes, garantiza su libertad individual, la seguridad frente al secuestro y la libre inversión:

*Los más pudientes, señala, los empresarios que con tenacidad sirven bien a la Nación, llevarán sobre sus hombros nuevas responsabilidades tributarias. Los esfuerzos de los sectores medios y populares deben retribuirse en mayor inversión social para frenar la renovación de **su prolongado purgatorio**.*

El Presidente continúa describiéndose mediante las siguientes expresiones:

***Comprendo el dolor de las madres**, de los huérfanos y desplazados de la Patria, en su nombre **revisaré mi alma cada madrugada** para que las acciones de autoridad que emprenda tengan la más pura intención y el más noble desarrollo.*

***Provengo de una montaña** que me enseñó a quererla a ella para querer intensamente a Colombia toda.*

***Los míos del cielo**, agricultores casi todos, me emplazan como vigías de la Patria.*

*Desde allá me acompañan **mi madre con su bondad y mi padre con su energía**, para cumplir este deber con afecto, con superior afecto por mis conciudadanos.*

*La esposa y dos estudiantes constituyen **mi dulce retaguardia**.*

*En 4 años será imposible resolverlo todo, pero no ahorraremos esfuerzo. **Este es mi deber** frente al derecho de los jóvenes y de quienes habrán de venir*

***Es mi obligación de honor** con el 80% de nuestros compatriotas que vive aún en el despertar de su juventud y requiere que acertemos para que brote su ilusión*

2.3.3. USO REITERADO DE EXPRESIONES: Las siguientes expresiones actúan como marcadores del discurso presidencial, son reiterativas y a su vez, aluden a los temas principales del texto:

a. Patria, Ley, Autoridad, Obediencia

La evocación a la autoridad como el ejercicio del poder y la ley, ha sido una constante en sus intervenciones orales y escritas. Su concepto de autoridad aflora en las siguientes proposiciones: *Una nación de obediencia a las normas, Exclusivo reinado de la Ley, Símbolo de la autoridad, Honró la ley con su obediencia a la autoridad, La Patria confronta un cuadro serio de dificultades.*

b. Las dificultades de la patria

Violencia, politiquería y corrupción: Estos tres factores ocasionan incertidumbre, miseria y desigualdad.

Secuestro: Entre 3.000 y 3.600 secuestros que se denuncian. Añade que cada secuestro es sufrimiento, fuga de capitales y desempleo. El secuestro se presenta como elemento desestabilizador de la economía, es un mal mayor que ahonda la crisis de los colombianos.

La crisis se sustenta con las siguientes afirmaciones:

En nuestra Nación han descendido la confianza y la solidaridad.

Cada uno desconfía de su vecino y en especial del Estado.

Decrece la actitud solidaria.

Hay desproporcionado apego al interés propio.

Indiferencia por la suerte de la comunidad.

Decaimiento del capital social.

Escasez crítica de recursos.

Triste discurrir de la miseria y el atentado criminal.

Prolongado purgatorio.

La miseria, la pobreza y el desempleo se representan con cifras: En la miseria viven 9 millones de ciudadanos; el 57% viven en la línea de pobreza; hay 6.5 millones de subempleados.

Homicidios: 34.000 por año, señala el discurso.

c. La población

Llama la atención la manera como se alude a la población: *Prolongado purgatorio de los sectores medios y bajos; la dignidad de los pueblos pobres; los sufrimientos de nuestro pueblo*. Aflora la propia percepción de los pobres, en el purgatorio, sufriendo con dignidad de pobre. Se usa la imagen del purgatorio, lugar donde los justos pagan sus penas ante la divina justicia. Curiosamente, Uribe se muestra con capacidad para frenar el sufrimiento de este purgatorio.

d. No venimos a quejarnos. Venimos a trabajar

Expresión que aparece dos veces en el texto: Al comienzo (en el primer párrafo) y en el intermedio (al finalizar el párrafo de las dificultades de la patria), y como antesala para mencionar que dispone de cuatro años de gobierno, en los que no ahorrará esfuerzos.

Las palabras más recurrentes en el discurso, son: *Nación, orden, autoridad, independencia, espada, institucionalidad, ley, secuestro, firmeza, fuerzas armadas, identidad política, república, paz, violencia, politiquería y corrupción*.

Al final del texto, el Presidente hace referencia al juramento que acaba de hacer, lo cual resulta premonitorio, frente a su posible segunda reelección: “Ante el

juramento que acabo de prestar, que compromete mis energías y la totalidad del ciclo vital que El Creador me depara". Pareciera aludir a sus deseos de poder vitalicio.

Cierra su discurso con una oración en la que clama iluminación:

"Que el amor por esta Patria sea la llama a través de la cual Nuestro Señor y la Santísima Virgen me iluminen para acertar; también para superar la humana vanidad y rectificar cuando incurra en el error". Apela a los sentimientos, pasiones y afectos del auditorio, y busca consolidar su adhesión.

ALGUNAS CONCLUSIONES

El carácter interdisciplinario de los estudios del discurso, es ampliamente aceptado por numerosos analistas del discurso e investigadores. Más que una disciplina, el análisis del discurso es un campo en el que se entrecruzan disciplinas, algunas próximas y otras, disímiles. Coincidimos hoy en que el análisis del discurso es un campo de experimentación, provisto de teorías y enfoques metodológicos.

La intención de indagar sobre el discurso político y la manera de abordarlo desde la perspectiva del análisis crítico, fueron el punto de partida en la organización de este trabajo de aproximación a un marco teórico para el análisis del discurso.

Desde un principio, el universo de análisis estuvo focalizado en la corriente del Análisis Crítico del Discurso en dirección a precisar las maneras como se expresan y reproducen las ideologías en el discurso, y las formas de imposición, persuasión y legitimación de dichas ideologías.

El corpus seleccionado, discurso de la primera posesión del Presidente Uribe Vélez, generado en un contexto de adhesión sin precedentes y en un panorama político diverso, ofrecía la posibilidad de contrastar las acciones de su gobierno en un escenario más amplio y desde luego complejo; remitía también a la lectura de dos íconos fundadores de la nacionalidad colombiana: el político y el religioso.

Los próceres Bolívar y Santander, los símbolos, el tricolor de la bandera, Nuestro Señor y la Santísima Virgen, marcaron el comienzo del gobierno de Uribe Vélez y fueron el punto de amarre en la delimitación del tema de investigación. Si bien, estos aspectos impulsaron el trabajo, la decisión final fue reunir elementos para la construcción de un marco teórico general que incluyera las distintas corrientes de análisis del discurso, y específicamente el análisis crítico del discurso; y presentar además, un ejercicio de aplicación del ACD, abordado experimentalmente, tomando como corpus de análisis el discurso de la primera posesión de Uribe Vélez como Presidente de Colombia.

El análisis crítico del discurso evidencia ante todo, problemas sociales y políticos. El campo del análisis crítico se centra en quienes tienen el poder y el abuso de dicho poder; para Van Dijk, los grupos dominantes son los que tienen acceso a la

manipulación y al uso de estructuras discursivas de dominación. En efecto, se pueden comprender los recursos de manipulación en el discurso, mediante el examen de las macroproposiciones, los significados locales y las estructuras sutiles, tres estructuras discursivas que reflejan los rasgos del discurso de las élites y que constituyen el ejercicio de aplicación del ACD en el presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Ahumada, Consuelo. Cuatro años a bordo de sí mismo. El Áncora Editores. Bogotá, 2002

_____. El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana. El Áncora editores. Bogotá, 2002.

Baylon, Christian y Fabre, Paul. La Semántica. Editorial Paidós. Barcelona, 1994

Benveniste, Emile. Problemas de Lingüística general I y II. Siglo Veintiuno editores. México, 1971 y 1977.

Bernárdez, Enrique. Introducción a la lingüística del texto. Editorial Espasa – Calpe. Madrid, 1982.

Calsamiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo. Las cosas del decir. Manual de Análisis del discurso. Ariel Lingüística. Barcelona. 2004

Cortés Rodríguez, Luís y Camacho Adarve, María Matilde. ¿Qué es el análisis del discurso? Octaedro. Barcelona. 2003

Ducrot, Oswald. Polifonía y Argumentación. Universidad del Valle. Cali, 1988.

Ginebra, Joan. La trampa global. Neoliberalismo, Neocapitalismo y Neocolonialismo. Panorama. México, 1998.

Lyons, Jhon. Semántica Lingüística. Editorial Paidós. 1997

Martínez, María Cristina. Análisis del Discurso. Editorial Universidad del Valle. Cali, 1997.

Pardo Abril, Neyla. Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana. Frasis. Santiago de Chile. 2007
1997.

Perelman, Chaim. El Imperio retórico. Vitral. Grupo Editorial Norma. Bogotá. 1997

Posada Gómez, Pedro. Argumentación: Teoría y práctica. Facultad de humanidades. Universidad del Valle. Cali. 2004

Searle, Jhon. Actos de Habla. Editorial Cátedra. Barcelona, 2001.

Van Dijk, Teun. Estructuras y Funciones del Discurso. Editorial Siglo XXI. 12da. edición. México, 1998.

Van Dijk, Teun. El Discurso como estructura y proceso. Una introducción multidisciplinaria. Gedisa. Barcelona. 2003

Van Dijk, Teun. Texto y Contexto. Gedisa. Barcelona. 1998.

Van Dijk, Teun. El Discurso como interacción social. Gedisa. Barcelona. 2005

Wodak, Ruth y Meyer, Michael. Métodos del Análisis del discurso. Gedisa. Barcelona. 2003

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

TEUN A. VAN DIJK, Obras traducidas

Texto y contexto, Cátedra, Madrid, 1980,

La ciencia del texto, Paidós, Barcelona, 1983,

Las estructuras y funciones del discurso, Siglo XXI, 1981,

La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información, Paidós, Barcelona, 1990,

Prensa, racismo y poder, Universidad Iberoamericana, México, 1995,

Racismo y análisis crítico de los medios, Paidós, Barcelona, 1997,

Ideología. Una aproximación multidisciplinaria, Gedisa, Barcelona, 1999,

Análisis del discurso social y político (con Iván Rodrigo M.), Abya-Yala, Quito, 1999,

Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria, Ariel, Barcelona, 2003,
Racismo y discurso de las élites, Gedisa, Barcelona, 2003,
Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina, Gedisa,
Barcelona, 2003.

ARTÍCULOS DE REVISTA DISCURSO Y SOCIEDAD

Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso (1980)

Traducción: Georgina Trigos.

Universidad Veracruzana, Xalapa, México, nº 5, julio-diciembre de 1980, pp. 37-53

Algunos principios de una teoría del contexto (2001)

En ALED. Revista latinoamericana de estudios del discurso, 1(1), 2001, pp. 69-81.

Análisis del discurso ideológico (1996/1995)

Traducción: Ramón Alvarado. Revisión: Teresa Carbó.

México D.F., 6, 1996, pp. 15-43.

(1975/1972)

Conocimiento, elaboración del discurso y educación (2002)

Traducción: Olga Cecilia Martínez Solís.

En Escribanía Universidad de Manizales, Colombia, 8, enero-junio de 2002, pp. 5-22.

Discurso, cognición y sociedad (1997)

En Signos 8(22), 1997, 66-74

Discurso de las élites y racismo institucional. (2006)

En Manuel Lario (Ed.), Medios de comunicación e inmigración. (pp. 15-34). Murcia:
CAM – Obra Social. Convivir sin racismo.

Discurso racista. (2007)

En: Juan José Igartua & Carlos Múñiz (Eds.), Medios de comunicación y sociedad.
(pp. 9-16). Ediciones Universidad de Salamanca.

Discurso y desigualdad (1994/1992).

Traducción: María José González Rodríguez.

En Estudios de Periodismo, 1, 1992, pp. 5-22.

Discurso y dominación (2004).

Traducción: Jennifer Lopera Moreno y Fabio Guerra-Acero O.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Grandes conferencias en la Facultad
de Ciencias Humanas, 4, Febrero de 2004.

Discurso y Manipulación (2006)

Discusión teórica y algunas aplicaciones. Signos . Universidad Católica de
Valparaíso, Chile, 39(60, 49-74), 2006

Discurso, poder y cognición social (1994).

En Cuadernos. Nº2, Año 2. Octubre de 1994.

Maestría en Lingüística. Escuela de Ciencia del Lenguaje y Literaturas

Discurso y racismo (2002/2001)

Traducción: Christian Berger.

En Persona y Sociedad. Universidad Alberto Hurtado, Instituto Latinoamericano de doctrina y estudios sociales ILADES. Vol. XVI, nº 3, Diciembre de 2002, pp. 191-205.

El análisis crítico del discurso (1999/2001)

Traducción: Manuel González de Ávila.

En Anthropos (Barcelona), 186, septiembre-octubre, 1999, pp. 23-36.

El racismo y la prensa en España (2007)

En Antonio Bañón Hernández (Ed.), Discurso periodístico y procesos migratorios. (pp. 27-80). Donostia: Gakoa Liburuak, 2007.

Ideología y análisis del discurso (2005/2006)

En Utopía y Praxis Latinoamericana (Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela), 10, nº 29 (Abril-Junio, 2005), pp. 9-36.

Artículo original en Journal of Political Ideologies, 2006.

La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad (2003/2001)

Traducción: Tomás Fernández & Beatriz Eguibar.

En Ruth Wodak & Michael Meyer (Eds.), Métodos de análisis crítico del discurso. (pp. 143- 177). Barcelona: Gedisa, 2003.

Política, ideología y discurso (2005)

Quórum Académico, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela, 2(2), 15-47, 2005.

OTROS AUTORES

Aranzazu Capdevila Gómez. El análisis del nuevo discurso político. Acercamiento metodológico al estudio del discurso persuasivo audiovisual. Tesis Doctoral. U. de Pompeu. Fabra. Barcelona. 2002.

Jiménez, Silvia Inés. El conflicto armado en Colombia durante la campaña presidencial y los primeros cien días de su mandato. Tesis de Maestría en Lingüística, Univalle. 2007

Verón, Eliseo. Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización. Secretaría de Extensión Universitaria- Universidad Nacional de Buenos Aires. 1995